

19

INFORME
ESPAÑA
2 0 1 2

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 978-84-89019-39-3
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-39343-2012

Fotocomposición e Impresión: Albadalejo, S.L.
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

Convenio de colaboración
23 de marzo de 2011



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



Gracias a las entidades que nos patrocinan –Fundación Ramón Areces, Fundación Mapfre y Securitas España– la Fundación Encuentro dirige el Centro de Estudios del Cambio Social (CECS), que elabora este Informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio. El Informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

Equipo de dirección y edición

José María Martín Patino, Presidente • **Agustín Blanco**, Director General • **Antonio Chueca**, responsable del Departamento de Datos • **Giovanna Bombardieri**, Secretaria • **Teresa Herreros** • **Beatriz Manzanero**

Participan en este Informe:

Consideraciones Generales. **Joan Subirats**, Universidad Autónoma de Barcelona. • *Parte Segunda.* **Alberto Gómez Font**, Instituto Cervantes • *Capítulo I.* **César Camisón**, Universidad de Valencia. Colaboran: **Juan José de Lucio**, Servicio de Estudios del Consejo Superior de Cámaras de Comercio y **María Isabel Martínez**, Abay Analistas. • *Capítulo II.* **Xavier Martínez Celorrio** y **Antoni Marín Saldo**, Universidad de Barcelona. Colaboran: **Alejandro Tiana**, UNED y **Leire Salazar**, UNED • *Capítulo III.* **Ana Rico** y **Emma Blakey**, Instituto de Salud Carlos III • *Capítulo IV.* **Agustín Blanco**, Fundación Encuentro. Colaboran: **Antonio Chueca**, **Beatriz Manzanero** y **Teresa Herreros**, Fundación Encuentro • *Capítulo V.* **Andrés Monzón**, TRANSyT-Centro de Investigación del Transporte (UPM). Colabora: **Andrea Alonso**, TRANSyT-Centro de Investigación del Transporte (UPM).

Y las siguientes Instituciones: Instituto Nacional de Estadística • Consejo Superior de Cámaras de Comercio de España

ÍNDICE

PARTE CUARTA: EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo II

EDUCACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA

117

I. Tesis Interpretativas

119

1. Desigualdad, clases sociales y movilidad social

119

2. Un ascensor social impulsado por la educación ahora en riesgo

120

II. Red de los Fenómenos

122

1. Introducción

122

1.1 Definición, tipos y relevancia del análisis de la movilidad social

124

1.2 Esquema EGP de clases sociales

129

1.3 Matrices de movilidad social a partir del esquema EGP

131

2. Desigualdad, estratificación y movilidad social en España

134

2.1 Cambios y estabilidad de la desigualdad de clases

134

2.2 La movilidad social por cohortes de edad

145

3. Herencia, movilidad y fluidez social

150

3.1 Herencia y redistribución de las desigualdades de clase

150

3.2 La diversidad territorial de movilidad y fluidez social en España

155

4. Educación y movilidad social

160

4.1 Educación y movilidad social por cohortes de edad

160

4.2 La educación, ¿determina el destino social y la movilidad de clase?

163

Parte Cuarta

EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo II

EDUCACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA

I. TESIS INTERPRETATIVAS

1. Desigualdad, clases sociales y movilidad social

Desde el comienzo de la crisis es frecuente oír hablar del debilitamiento y reducción de las clases medias y de que, por primera vez en décadas, la expectativa de muchos jóvenes ya no es mejorar la posición socioeconómica de los padres; en no pocos casos de esa amplia clase media arduamente alcanzada el riesgo es retroceder. Se vuelve a hablar también fuera del ámbito académico del aumento de las desigualdades sociales, de las políticas distributivas y de la justicia social.

Durante los últimos cuarenta años, la estructura social española se ha transformado en una sociedad de clases medias, superando un período en el que predominaba la clase industrial obrera llegada a los núcleos urbanos desde las zonas rurales agrarias. La movilidad intergeneracional ha sido claramente ascendente. Al analizar los destinos sociales de los hijos en relación con los de sus padres, se comprueba que un tercio de las clases de los padres han dejado de existir y han dado paso a un tercio de nuevas profesiones y posiciones de clase.

Aunque con una menor movilidad en los extremos superior e inferior de la sociedad, durante las dos últimas décadas –desde los primeros años noventa– España había conseguido que la pauta de movilidad absoluta convergiera y fuera similar a la pauta europea. La reactivación económica de mitad de los años ochenta, el proceso de modernización empresarial y del sistema productivo, la ampliación y consolidación de las políticas y estructuras de un Estado de bienestar de corte socialdemócrata y el ingreso en Europa, entre otras causas, hicieron posible un desarrollo inédito de las oportunidades de ascenso social intergeneracional, muy por encima de la media europea, sobre todo en el caso de los hombres. Este desarrollo y modernización socioeconómica de nuestro país fue en gran medida posible por el importante aumento del nivel educativo de la población española en las últimas décadas. Es este proceso de ascenso social intergeneracional y las bases sobre las que se asentó lo que se ve amenazado por la profunda crisis económica que estamos sufriendo.

Junto a la movilidad intergeneracional, es necesario igualmente analizar la movilidad intrageneracional, que refleja los cambios o continuidad en las posiciones de clase de los mismos individuos a lo largo de un tramo de su trayectoria vital. Se puede enfocar desde una doble perspectiva: sociológica, analizando la movilidad entre clases sociales y estatus, y económica, estudiando la movilidad de ingresos en tramos del ciclo vital. Desde la perspectiva sociológica, los datos más recientes nos permiten constatar el notable

peso de la inmovilidad intrageneracional o de trayectoria en nuestro país: el 51% de los adultos no cambia de clase una vez iniciada su trayectoria laboral, un 35% logra ascender de clase y un 14% desciende. Desde la perspectiva económica o de renta, la burbuja del sector de la construcción en nuestro país introdujo un elemento de distorsión evidente, por cuanto muchos jóvenes sin apenas formación se emplearon en dicho sector, muchas veces con sueldos muy superiores a los de los profesionales con alta formación y obreros cualificados de su edad. El estallido de la burbuja inmobiliaria los ha dejado sin apenas rentas y con pocas posibilidades de recualificación laboral dado su escaso bagaje educativo. Es una generación dualizada, que muestra un cambio de tendencia hacia el empeoramiento del enclasmamiento de los más jóvenes, situación agravada por la actual política de austeridad y recortes en plena recesión.

2. Un ascensor social impulsado por la educación ahora en riesgo

Tanto en la movilidad intergeneracional como en la intrageneracional la educación desempeña un papel fundamental. La actual crisis iniciada en la segunda mitad de 2008 pone de actualidad el debate sobre la continuidad de la educación como principal canal abierto de movilidad social. Resultados recientes¹ han puesto de relieve la doble función que desempeña la educación: determina en gran medida la posición social que ocupan las personas y reduce la rigidez entre clases sociales, redistribuyendo las oportunidades. Esta doble función de la educación no supone que actúe de forma aislada, lo que explica que una mayor educación no se corresponda de forma automática con una mayor movilidad ascendente de clase.

El acceso universal a la educación básica no es igual a un acceso equitativo. La clase social de origen condiciona de manera desigual el aprovechamiento de los recursos formativos públicos, el acceso a los recursos formativos privados y la propia capacidad del entorno familiar –sobre todo de los padres– para acompañar y apoyar el proceso educativo de los alumnos; el fracaso y el abandono escolar no afectan por igual a las diferentes clases sociales. La diferenciación educativa de cara a la inserción laboral y el correspondiente enclasmamiento social se da en los niveles formativos más altos y en esos la igualdad de oportunidades está cada vez más limitada por el aumento creciente de los costes de los programas de postgrado.

¹ Martínez-Celorrío, X. y Marín Saldo, A. (2010): *Educació i mobilitat social a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill (2 vols.); Martínez-Celorrío, X. y Marín Saldo, A. (2012): *Crisi, trajectòries socials i educació*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Un factor añadido al que no se suele prestar atención en nuestro país en este ámbito de análisis es la concepción y organización de la Formación Profesional, en las que están implicadas tanto las Administraciones Públicas como las empresas. En España, como en otros países mediterráneos, la Formación Profesional Reglada se desarrolla casi en su totalidad en el ámbito académico y sufre una consideración general de vía alternativa que limita drásticamente las posibilidades de ascenso social; las empresas, por su parte, prefieren acudir al mercado para comprar cualificaciones antes que facilitar la adquisición de cualificaciones y la correspondiente promoción técnica y social de sus empleados. El contraste con los sistemas duales de países como Holanda y Alemania es evidente. La posibilidad de que una persona entre como aprendiz en formación y acabe de ingeniero jefe de una empresa nos parece casi ciencia ficción.

Los factores institucionales son, por tanto, determinantes para hacer que funcione el ascensor social en economías globalizadas, turbulentas e inciertas. Las políticas redistributivas que disminuyen la desigualdad familiar de partida y las políticas educativas que amplían o restringen el acceso a las titulaciones más valiosas influyen en la eficacia de la educación como vehículo jerárquico de movilidad social. ¿A qué dilemas y desafíos se enfrenta el sistema educativo ante una sociedad de clases medias y alta precariedad donde las clases profesionales refuerzan su herencia de clase? ¿Cómo romper el círculo cerrado de la desigualdad cultural entre las capas sociales en desventaja y más alejadas de la escuela?

II. RED DE LOS FENÓMENOS

1. Introducción

La crisis económica que estalló en 2008 y su continuo agravamiento hasta 2012 está teniendo en España rápidas y graves consecuencias en forma de desempleo, retracción del consumo, empobrecimiento y recorte de derechos consolidados de ciudadanía. Estamos ante una crisis de una magnitud sin precedentes históricos que está multiplicando el miedo y la inseguridad por la pérdida material de bienestar y la mayor vulnerabilidad de descenso social y de devaluación de estatus. Tanto la posición de clase como el poder de compra, los derechos sociales y la fuente de ingresos que creíamos aseguradas, devienen inseguras y en riesgo de empeorar.

Según el CIS, en marzo de 2012, el 50% de los hogares españoles manifestaba que su situación económica había empeorado en los últimos seis meses, el 44% ni había empeorado ni mejorado y sólo un 6% había elevado su nivel de renta en dicho semestre². Este mismo estudio indica que el 36% de los hogares puede ahorrar y acumular renta, siendo la fracción más indemne a los efectos de la crisis. La mitad de estos hogares solventes están formados por personas con niveles universitarios. En cambio, el grueso del 45% de los hogares españoles llega justo a fin de mes y un 19% pasa serias dificultades de insolvencia o endeudamiento.

El efecto depresivo de una crisis tan prolongada y llena de sobresaltos se traduce en un aumento generalizado del pesimismo y el fatalismo ante las perspectivas de futuro. En un reciente estudio del Pew Research Center³, el 71% de los ciudadanos españoles reconocen disfrutar de un nivel de bienestar superior al que tuvieron sus padres en la misma edad en la que son encuestados. Éste es un indicador subjetivo pero fidedigno de la remontada en el bienestar relativo entre padres e hijos producida en España durante los últimos treinta años de progreso y modernización. Ha sido vivido y es reconocido como un éxito generacional.

Sin embargo, este impulso de progreso se tiñe de fatalismo cuando se proyecta al futuro, puesto que el 69% de los españoles ve más difícil para sus propios hijos las probabilidades de ascenso social y mejora de estatus. La negativa expectativa respecto al ascenso social de los hijos no afecta por igual a todos los países y economías. Es más moderada entre los encuesta-

² CIS (2012): *Estudio 2.937. Indicador de confianza del consumidor. Mes de marzo 2012.*

³ Pew Research Center (2012): *European Unity on the Rocks: Greeks and Germans at Polar Opposites.* Washington: Pew Global Attitudes Project.

dos italianos (63%) o británicos (50%), cae al 39% entre los estadounidenses, al 37% entre los franceses y tan sólo preocupa al 23% de los alemanes⁴.

La crisis ha puesto de actualidad y ha dado un mayor relieve al debate sobre cuestiones que parecían olvidadas como la justicia social, las políticas redistributivas, la igualdad de oportunidades y el poder de clase. Son cuestiones y fenómenos que la sociedad española había arrinconado al ámbito académico pero que ahora centran el debate público y las movilizaciones de indignación y protesta. Ante la crisis de la deuda, el estancamiento prolongado y los recortes del Estado de bienestar crece la preocupación por el riesgo de descenso social de las clases medias y por las inciertas oportunidades de futuro entre los jóvenes. Podríamos decir que las cuestiones de movilidad social se han activado por la actual crisis como una temática de sociología pública de interés ciudadano a la que esperamos contribuir con rigor analítico y didáctico.

El objetivo de este capítulo es introducir a los lectores en el análisis de la *movilidad de clase intergeneracional* entre padres e hijos. Se analizará la movilidad y la herencia de clase de los adultos de 25 a 64 años, comparando su destino de clase (D) respecto a su origen (O), expresado como la clase de sus padres cuando, como hijos, tenían 16 años. Para ello, se ha explotado el estudio *Clases sociales y estructura social* del CIS⁵, que contiene datos retrospectivos del origen social de los adultos. La movilidad entre clases sociales de origen (O) y destino (D) tiene un fuerte componente estructural y un tiempo lento o geológico que apenas se resiente ante una crisis como la actual, que sí impacta, en cambio, en la movilidad *intrageneracional o de trayectoria* centrada en el ciclo vital.

La muestra analizada la componen 4.285 hombres y mujeres residentes entre 25 y 64 años que son o han sido población activa. En este análisis interesa el destino o posición de clase (D) al que llegan los hijos en relación con sus clases de origen (O), independientemente de su estatus final como parado, funcionario, precario o inmigrante y sin tomar en consideración su mayor o menor nivel de renta.

Un segundo objetivo de este capítulo es capturar la importancia o no que desempeña la educación en España como principal canal de movilidad social, sea ascendente o descendente. En una reciente investigación sobre el modelo de estratificación social de Cataluña se constataba la doble función que desempeña la educación⁶:

— En primer lugar, interviene como determinante de la posición social que ocupan las personas, siendo el principal factor de estratificación,

⁴ Pew Research Center (2012).

⁵ CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

⁶ Martínez-Celorio, X. y Marín Saldo, A. (2010).

movilidad y *enclasmamiento*. Los destinos de clase (D) no dependen de los orígenes sociales (O), sino del nivel educativo (E) alcanzado. La influencia del origen social sobre los destinos de clase de los hijos sólo afecta a los bajos niveles educativos, evidenciando el círculo cerrado de reproducción y herencia social por abajo. Sin embargo, el origen social no afecta al *enclasmamiento* de los hijos con niveles secundarios y universitarios.

— La segunda función de la educación es su contribución neta a la reducción de la herencia social y la rigidez clasista acumulada en el reciente pasado franquista. La educación ha democratizado las oportunidades de ascenso social y ha contribuido a una mayor fluidez social entre las clases, aunque se mantengan fuertes reductos de rigidez y herencia reproductora, tanto en el extremo superior como inferior de la pirámide social.

Trataremos de evaluar el ambivalente papel de la educación como principal factor o no de estratificación y como factor central o no de la fluidez y movilidad social en España. De este modo, esperamos contribuir a enriquecer el estado del debate empírico en torno al modelo español de movilidad social a través de la educación. Una vez perfilado y explicado, sin entrar en ciertos matices más técnicos, esperamos que pueda fundamentar de manera más objetiva y rigurosa las preguntas y dudas de la ciudadanía sobre el mantenimiento o no de dicho modelo en el medio plazo.

Para facilitar su comprensión, en primer lugar se hará una exposición didáctica de los conceptos, dimensiones y relevancia que caracterizan la movilidad social. A continuación, se presentará el esquema de clases sociales utilizado tanto en orígenes como en destinos, así como las matrices de movilidad. Analizaremos los resultados descriptivos de la movilidad absoluta por género y edades, así como la fluidez social o movilidad relativa por territorios. El capítulo finaliza analizando la movilidad social por la educación y el papel determinante o no que representa en los procesos de movilidad e inmovilidad social.

1.1 Definición, tipos y relevancia del análisis de la movilidad social

La movilidad social es uno de los temas más complejos y relevantes que estudian los sociólogos a fin de evaluar el modelo de justicia social e igualdad de oportunidades de cada país o marco territorial estudiado. Al conocer la movilidad social, conocemos también el grado de reproducción y cierre social en las sociedades estudiadas teniendo en cuenta el grado de desarrollo económico, de división del trabajo, de desigualdad social o de privilegios corporativos que las estructuran.

La movilidad social se define como “movimiento de los individuos y de grupos enteros entre las diferentes posiciones de clase del sistema de

Cuadro 1 – Modelos teóricos de sociedades adscriptivas y móviles

Sociedades adscriptivas: Economías agrarias premodernas con un modelo educativo elitista	Sociedades móviles: Modernidad industrial con igualdad de oportunidades educativas
<p>El destino social está predeterminado por ser hombre o mujer y por la posición de nuestros padres. La sociedad no premia nuestra capacidad y todo esfuerzo de superación es inútil.</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Adscripción</i>: las clases y las desigualdades son cerradas y perpetuas con alta herencia social. • <i>Nepotismo</i>: los cargos y sinecuras se reparten por favoritismo clasista. • <i>Control social</i>: orden social rígido y contestado con luchas conflictivas de clase. La desigualdad resultante se hace colectiva y estamental. 	<p>No importa el género ni el origen socioeconómico para progresar y ascender. Merece la pena esforzarse porque el mercado y la sociedad premian nuestro talento y potencial.</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Fluidez social</i>: las posiciones y las desigualdades son abiertas con moderada reproducción de clase. • <i>Eficiencia</i>: las oportunidades se ganan según el talento y el capital humano. • <i>Cohesión social</i>: se legitima el orden social, se neutraliza el conflicto distributivo y la desigualdad resultante queda individualizada.

estratificación social de una sociedad”⁷. Los estudios de movilidad social aportan un mejor conocimiento de las tendencias estructurales de fondo de la sociedad que permite desvelar:

a) El grado de herencia o renovación de la estructura de clases, pudiendo medir el nivel de rigidez clasista o de igualdad fluida de oportunidades que estructura nuestra sociedad como cerrada (adscriptiva) o como abierta (adquisitiva).

b) El predominio de las normas meritocráticas y universalistas (educación, talento y capacidad) en la selección y promoción laboral en detrimento o no de los factores adscriptivos de origen (familia, clase, género y etnia).

c) La contribución a medio plazo de las políticas redistributivas de cohesión social, especialmente de las políticas educativas, a la hora de reducir o mantener la herencia social y las barreras de clase.

d) La contribución de la movilidad y la fluidez social a la cohesión social, borrando o no las fronteras e identidades de clase y extendiendo o no la individualización de la desigualdad.

El cuadro 1 ofrece un esquema didáctico que diferencia las virtudes de una sociedad móvil y los atributos de una sociedad inmóvil o adscriptiva. Tomamos como ejemplo de sociedades adscriptivas a las economías agrarias premodernas y como ejemplo de sociedades móviles a las economías modernas del bienestar industrial. Un tercer ejemplo no recogido en el cuadro es la hibridación de rasgos de uno y otro modelo. De hecho, la realidad empírica es más compleja e híbrida de lo reflejado en el cuadro, pero esta

⁷ Marshall, G. (2005): “Absolute Mobility”, en *Dictionary of Sociology*. Oxford: Oxford University Press.

dicotomía sirve para introducir a los lectores en la lógica de consecuencias de la movilidad e inmovilidad social.

Si desde la sociología se analiza la movilidad entre clases sociales y estatus, desde la ciencia económica se estudia la movilidad de ingresos y renta entre generaciones o en tramos del ciclo vital intrageneracional⁸. El cruce combinado de la movilidad de renta y la movilidad de clases genera ciertas paradojas, dado que responden a lógicas de estratificación y recompensa relacionadas, pero diferenciadas⁹. Un obrero joven de la construcción puede tener más ingresos que un profesor ayudante de universidad, cuando se ubican en clases sociales antagónicas entre lo manual y lo intelectual.

Desde finales de los años noventa han sido los estudios centrados en la movilidad económica de ingresos los que han reavivado el interés por la desigualdad de oportunidades, especialmente en el área angloamericana¹⁰. Estas investigaciones han descubierto una menor movilidad de ingresos y una degradación de las oportunidades de ascenso, generando la preocupación política y mediática en torno al refuerzo de la herencia y la rigidez clasista en el caso de Reino Unido¹¹ y de Estados Unidos¹². En plena economía global y del conocimiento, en lugar de aumentar la igualdad de oportunidades, el área angloamericana refuerza el modelo adscriptivo de rigidez clasista poniendo en evidencia el poder de clase como fuente de mayor desigualdad y cierre social (los destinos están condicionados por los orígenes).

En tanto que sociedades posindustriales en una economía global y turbulenta hemos dejado en el pasado la época de modernidad industrial fordista. En ese período, datado entre 1945-1975, se institucionalizó el pleno empleo masculino, la expansión educativa y el Estado de bienestar¹³, facilitando amplias oportunidades de movilidad ascendente que disolvieron el tradicional conflicto de clases. Karl Marx ya advirtió sobre la importancia de la movilidad o inmovilidad social como ingrediente central en el proceso

⁸ Bowles, S. y Gintis, H. (2002): "The Inheritance of Economic Status: Education, Class, and Genetics", en *Journal of Economic Perspectives*, 16(3), p. 3-30.

⁹ Goldthorpe, J. H. (2000): *On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford: Oxford University Press.

¹⁰ Blanden, J., Gregg, P. y Machin, S. (2005): *Intergenerational mobility in Europe and North America*. Londres: London School Of Economics, Centre For Economic Performance; Corak, M. (ed.) (2004): *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge: Cambridge University Press; Solon, G. (2004): "A model of intergenerational mobility variation over time and place", en Corak, M. (ed.): *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 38-47.

¹¹ Machin, S. (2004): *Education Systems and Intergenerational Mobility*. Munich: CESifo/PEPG Conference.

¹² Hertz, T. (2006): *Understanding Mobility in America*. Washington: Center for American Progress.

¹³ Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós (original de 1986).

Cuadro 2 – Tipos de movilidad social

Movilidad intrageneracional o de trayectoria:	
Cambios y continuidad en las posiciones de clase y estatus de los sujetos a lo largo de un tramo de su trayectoria vital	
Ejemplo: entre 2003-2012	
Movilidad intergeneracional:	
Cambios y continuidad en las posiciones de clase entre padres (O-orígenes) e hijos (D-destinos) adultos de hasta 64 años	
Ejemplo: padre médico (clase II)	
Hijo/a abogado/a (clase II): HERENCIA DE CLASE	
Hijo/a administrativo/a (clase III): DESCENSO SOCIAL	
Hijo/a directivo/a (clase I): ASCENSO SOCIAL	
Movilidad absoluta	Fluidez o movilidad relativa
Recuenta los cambios totales de clase de los hijos en relación con los padres y su herencia o inmovilidad	Computa el orden de probabilidades de ascenso, herencia y descenso social de una clase social respecto de otras
Método: estadística bivariable Unidad: N absolutos (%)	Método: modelos log-multiplicativos Unidad: Odds-ratios (razón de razones)
Ejemplo: el 59% de los hijos de profesionales llegan a ser también profesionales frente a un 14% de los hijos de obreros poco cualificados	Ejemplo: los hijos de profesionales tienen 26 veces más probabilidades que los hijos de obreros poco cualificados de llegar a ser profesionales (razón 26 a 1)
Ascenso, herencia y descenso:	Fluidez social:
Fácil de identificar por los individuos por haberla vivido o constatado en otros	Rasgo estructural, invisible y subyacente a las relaciones de clase y estratificación

de formación de las identidades de clase, diluyendo su activación política si la movilidad es alta o activándola si la movilidad es baja¹⁴. Por esta razón, predijo la imposibilidad de la revolución obrera en los Estados Unidos, como *tierra de frontera* que ofrecía amplias oportunidades en contraste con la vieja Europa, de matriz feudal y estamental.

En función del foco de análisis temporal que se aplique, surgen dos tipos de movilidad social: la movilidad intrageneracional o de trayectoria y la movilidad intergeneracional (cuadro 2). La intrageneracional o de trayectoria analiza los cambios o continuidad en las posiciones de clase de los mismos individuos a lo largo de un tramo de su trayectoria vital. El mejor instrumento para estudiarla son las encuestas de tipo panel, que hacen un seguimiento longitudinal anual o bianual de los mismos sujetos. El segundo tipo, la movilidad intergeneracional entre padres e hijos adultos, ofrece, con una sola encuesta que incluya las variables de clase de origen y destino, una gran capacidad retrospectiva para analizar el salto generacional acaecido en los últimos 30 o 40 años.

A su vez, la movilidad intergeneracional se puede analizar en términos de flujos absolutos (recuento de cambios o no de clase) y en términos

¹⁴ Marx, K. (1975): *Obras escogidas*. Madrid: Akal (original de 1853), p. 258.

relativos (comparando los cambios entre las mismas clases). La *movilidad social absoluta* cuantifica los cambios totales de clase social de los hijos en relación con los padres y resulta claramente identificable e inmediata para los individuos que la experimentan como *ascenso* o *descenso social*. Si no varían de clase con relación al padre se da *herencia* o *reproducción de clase*. Buena parte de la movilidad absoluta es inducida por los cambios sectoriales y ocupacionales a lo largo de un ciclo histórico concreto. Por ejemplo, desde los años ochenta, la terciarización en los países avanzados destruye empleos industriales de salario medio, pero crea nuevas oportunidades dualizadas: entre el ascenso a nuevas profesiones expertas de alto salario y el descenso a ocupaciones de servicios mal pagadas. La economía global del conocimiento y de los servicios no ha hecho sino acentuar esta tendencia dualizadora en mercados de trabajo cada vez más transnacionales.

La *movilidad relativa* o *fluidez social* es independiente de los cambios sectoriales y productivos y mide la facilidad o no de las personas para pasar de unas clases de origen a otras de destino comparándolas entre sí¹⁵. Si utilizamos una metáfora culinaria, la movilidad absoluta expresaría el aumento del pastel (más oportunidades absolutas), mientras la movilidad relativa manifestaría si las porciones o raciones de reparto de esas mayores oportunidades entre las clases sociales continúan igual o aumentan. Para buena parte de los sociólogos, la movilidad relativa es más importante y trascendental que la movilidad absoluta, puesto que captura mejor la igualdad real de oportunidades que permite la sociedad o marco territorial estudiado.

La movilidad relativa computa el orden de probabilidades de ascenso, herencia y descenso social de una clase social respecto de otra y de todas las clases entre sí. Si prevalece el origen social a los movimientos de clase estaremos ante un modelo de *rigidez* con mucha herencia social. Por contra, si predominan los movimientos ascendentes y descendentes se reduce la herencia gracias a una mayor *fluidez* del modelo. Por ello, la movilidad relativa permite medir el grado empírico de fluidez o rigidez de la estructura social y llegar a saber hasta qué punto los destinos (D) son independientes o no de los orígenes (O). Si la movilidad absoluta es perceptible por los individuos, la movilidad relativa no lo es tanto. Más bien es un rasgo intrínseco y subyacente al patrón de relaciones y cierres entre clases predominante en la sociedad.

La movilidad absoluta aumenta en los ciclos económicos expansivos, atrayendo flujos migratorios, pero no necesariamente se traduce en un aumento paralelo de la movilidad relativa, que puede mantenerse constante e invariable. Así sucede en el caso de los hombres, según la tesis de la *fluidez*

¹⁵ Carabaña, J. (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Argentaria-Visor, p. 33.

*social constante*¹⁶, que cumplen la mayor parte de las sociedades europeas sin que sus políticas de bienestar logren una variación destacada de la movilidad relativa masculina. Sin embargo, esta tesis queda más matizada si se incorpora a las mujeres, tal y como demuestra la obra colectiva de Breen¹⁷, con el aumento de la fluidez social total en nueve de las once sociedades estudiadas, siendo Suecia y Holanda las más abiertas y fluidas.

1.2 Esquema EGP de clases sociales

Para estudiar la movilidad social es necesario recurrir a las clases sociales en tanto objeto empírico y de análisis. En las sociedades modernas, las clases sociales son grandes grupos sociales interdependientes, formados por el marco de relaciones económicas, laborales y de poder que las interrelacionan unas con otras. No son una cualidad o un atributo de las personas, sino una posición compartida en la división del trabajo y la riqueza instituida por las sociedades. Tampoco vienen impuestas por nacimiento, sino que son adquiridas, mantenidas o desocupadas en las trayectorias profesionales desde orígenes o puntos de partida desiguales.

La estructura ocupacional derivada de la división del trabajo es, sin duda, la pared maestra de la estratificación de clase, de la fuente de ingresos y del estatus asignado por la sociedad a los sujetos. Las cualificaciones creadas por la división del trabajo constituyen el punto de partida que nos permite jerarquizar las clases sociales si, a su vez, las cruzamos por diversos ejes de desigualdad, poder y subordinación siguiendo una lógica weberiana. La tabla 1 muestra la estratificación de los ocupados españoles según su cualificación, sin diseccionar ni capturar todavía su situación multidimensional de clase. En la tabla, el cruce de las ocupaciones con algunos indicadores de tres ejes de división social ayuda a reubicar los efectivos de las cualificaciones y asignarles su posición de clase.

Se observa que el 18% de las ocupaciones directivas y empresariales tienen ingresos de 1.000 euros o menos y el 11% se consideran subempleados. Estos indicadores camuflan en dichas ocupaciones a la pequeña burguesía que se nutre, a su vez, del resto de ocupaciones de modo transversal. También se puede apreciar la segmentación entre los obreros manuales cualificados y los poco cualificados. Los cualificados presentan mayor nivel de ingresos, mayor nivel de mando y menor vulnerabilidad, camuflando efectivos de la pequeña burguesía y de los cuadros intermedios respecto al resto de asalariados obreros cualificados. Si se cruza cada ocupación por variables de ingresos, autoridad y propiedad y poder social de mercado se

¹⁶ Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1993): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.

¹⁷ Breen, R. (ed.) (2004): *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Tabla 1 – Estratificación de las ocupaciones por ingresos, poder y riesgos. En porcentaje. 2010

	Ingresos netos		Propiedad y autoridad		Riesgos	
	Hasta 1.000 euros	Más de 2.100 euros	Empresarios o mandos	Asalariados sin mando	Subocupados (1)	Pérdida de empleo (2)
Directivos y empresarios	18	27	89	11	11	1
Profesionales superiores	9	28	36	64	11	2
Técnicos de apoyo	19	11	32	68	20	
Obreros manuales cualificados	20	5	36	64	12	7
Empleados administrativos	37	8	21	79	25	4
Empleados de ventas y servicios	47	2	26	74	24	5
Obreros poco cualificados	68	1	10	90	30	10

(1) Trabajadores que afirman que su formación está por encima de la que requiere su puesto de trabajo. (2) Trabajadores que han perdido su empleo en el primer trimestre de 2012.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2011): *Encuesta de calidad de vida en el trabajo 2010*; y Fedea: *Observatorio laboral de la crisis. Boletín electrónico XV*. Abril 2012.

depura más la imputación de clase. Ésta es la lógica que sigue el esquema weberiano de clases sociales de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP), que será el que seguiremos por ser el más utilizado en el estudio comparado de la movilidad social¹⁸. Se trata de un esquema relacional entre clases que revela sus relaciones sociales de desigualdad y poder, integrando varios ejes de división para delimitarlas¹⁹. El esquema EGP permite visualizar:

— La distinción básica entre asalariados y propietarios, diferenciando la pequeña burguesía con asalariados (IVa), los autónomos o trabajadores independientes (IVb) y los grandes propietarios (I) del conjunto de los asalariados.

— La distinción weberiana entre las “situaciones de trabajo” (con menor seguridad, cualificación, autonomía y promoción laboral) y las “situaciones de mercado” (profesionales superiores y expertos con mayor poder social de mercado y mayores ingresos, toma de decisiones y oportunidades de carrera).

¹⁸ Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1993).

¹⁹ Goldthorpe, J. H. (2012): “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 137, p. 201-216; Requena, M. (2011): “Estratificación y clases sociales”, en *Informe España 2011*. Madrid: Fundación Encuentro.

Cuadro 3 – Esquemas de clases sociales EGP-11 y ESeC

Esquema EGP-11	Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC)
I Directivos, empresarios y altos cargos públicos	1 Grandes empleadores, directivos y profesionales de nivel alto
II Profesionales superiores	2 Directivos y profesionales de nivel bajo
IIIa Empleados no manuales de rutina	3 Empleados de cuello blanco de nivel alto
IIIb Empleados de servicios	7 Trabajadores de los servicios y el comercio de rango inferior
IVa Pequeña burguesía con empleados	4 Pequeños empleadores y autónomos no agrarios
IVb Autónomos no agrarios	
IVc Autónomos agrarios	5 Trabajadores autónomos agrarios
V Cuadros intermedios y técnicos auxiliares	6 Supervisores y técnicos de rango inferior
VI Obreros cualificados	8 Trabajadores manuales cualificados
VIIa Operarios poco cualificados	9 Trabajadores no cualificados
VIIb Jornaleros agrarios	
	10 Excluidos del mercado de trabajo y parados de larga duración

— La diferenciación sectorial y funcional, diferenciando el sector manual (VI-VIIab) y no manual (I-II-IIIab-V), el sector agrario (IVc-VIIb), la función administrativa de rutina (IIIa) y el sector comercial y de servicios (IIIb).

— La distinción de autoridad y poder en las relaciones de trabajo, interrelacionando a los directivos, a los grandes empresarios y a los cargos públicos (I) junto con los cuadros intermedios (V) frente al resto de asalariados.

El esquema EGP es la base metodológica de la nueva Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC)²⁰. El cuadro 3 permite establecer las equivalencias entre el esquema EGP y el esquema ESeC. Una singularidad del esquema EGP es que puede desagregarse hasta en once categorías y reagruparse en siete, cinco y hasta cuatro categorías (I-II; IV; III-V y VI-VII). En el estudio de la movilidad intergeneracional se requieren las mismas categorías de clase para los padres (origen) y los hijos (destino). Los datos del *Estudio 2.634* del CIS para padres e hijos nos permiten aplicar el esquema EGP.

1.3 Matrices de movilidad social a partir del esquema EGP

El instrumento fundamental en el análisis de la movilidad social son las matrices de movilidad. Tal y como señala Cachón²¹, la matriz de movilidad es una tabla de contingencia que está formada por dos variables categó-

²⁰ Requena, M. (2011).

²¹ Cachón, L. (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Madrid: CIS.

Tabla 2 – Tabla EGP-8 de movilidad intergeneracional. Valores absolutos. 2006

Origen	Destino								Total	% origen
	I-II	III	IVab	IVc	V	VI	VIIa	VIIb		
I-II	212	81	21		11	10	25	1	361	8,4
III	136	117	58		23	44	76	7	461	10,8
IVab	157	110	113		24	23	62	3	492	11,5
IVc	92	62	127	2	2	95	113	19	512	11,9
V	18	21	10		7	17	24	3	100	2,3
VI	170	256	173	1	37	251	289	14	1.191	27,8
VIIa	103	146	84		15	118	242	14	722	16,8
VIIb	38	38	60	4	10	104	134	58	446	10,4
Total	926	831	646	7	129	662	965	119	4.285	100
% destino	21,6	19,4	15,1	0,2	3,0	15,4	22,5	2,8	100	

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

ricas: la clase de origen (en filas) y la clase de destino (en columnas). Ambas variables tienen igual número de categorías o clases y, por ello, son tablas cuadradas, dado que el número total de casillas será igual al cuadrado del número de categorías o clases. En las matrices de movilidad, la población es cerrada (habiendo tantos individuos en origen como en destino) y el orden de las categorías es la misma en origen y destino.

La tabla 2 presenta la tabla EGP en ocho categorías de clase. La diagonal resaltada identifica las casillas de la *herencia de clase*. Las casillas por debajo de la diagonal computan como *movilidad ascendente* y las casillas por encima de la diagonal, representan la *movilidad descendente*.

Si se hace una lectura en horizontal (filas), recontamos las salidas desde cada origen social (*outflow*). Por ejemplo, de los 361 hijos procedentes de orígenes directivos y profesionales (I-II), el 8,4% del total de orígenes, 212 heredan la misma posición de clase, pero 81 descienden a la clase administrativa (III). Si se hace en vertical (columnas), recontamos las entradas a cada destino de clase (*inflow* o reclutamiento). De los 926 efectivos con destino en la clase I-II (el 21,6% del total), 38 provienen de la clase jornalera agraria (VIIb), 273 de las clases obreras (VI-VIIa) y 212 de la misma clase I-II como herencia de entrada.

La última columna de la derecha de la matriz recoge y suma los marginales de origen (en filas) que indican la procedencia de clase de los sujetos. En conjunto, el 67% de los adultos españoles tiene orígenes obreros y agrarios (VI-VIIab-IVc), el 24,6% proviene de las clases intermedias urbanas (III-IVab-V) y un reducido 8,4% procede de la clase directiva y profesional (I-II). Es importante remarcar que la estructura de orígenes es una amalgama que no se corresponde con la estructura de clases de un momento

Cuadro 4 – Matriz de movilidad social EGP-7

Origen	Destino						
	I-II	IV	V	III	VI	VIIa	VIIb
I-II	H	HOR	D1	D2	D3	D3	D3
IV	A1	H	HOR	HOR	D1	D2	D2
V	A1	A1	H	D1	D1	D2	D2
III	A2	A1	A1	H	D1	D1	D2
VI	A3	A1	A1	A1	H	D1	D1
VIIa	A3	A2	A2	A1	A1	H	HOR
VIIb	A3	A2	A2	A2	HOR	HOR	H

Nota: H: Herencia; HOR: Horizontal; A1: Ascenso corto; A2: Ascenso extenso; A3: Ascenso máximo; D1: Descenso corto; D2: Descenso extenso; D3: Descenso máximo

histórico concreto. Entre otras alteraciones, recuenta orígenes y padres no residentes, debido a los flujos migratorios, o exime a hijos adultos fallecidos y no encuestables.

La que sí se corresponde con la actual estructura social adulta es la estructura de destinos, cuyo total aparece en la última fila de la matriz. La diferencia entre los marginales de origen y de destino nos proporciona la *disimilitud* o cambio intergeneracional por el aumento o reducción del peso de cada clase social en origen y destino. Mientras contamos con un 8,4% de clase directiva y profesional (I-II) en orígenes, los destinos logrados de esa misma clase representaban el 21,6% del total en 2006. La disimilitud es de 13,2 puntos porcentuales de aumento en destino, evidenciando que la restringida élite profesional y privilegiada de antaño ahora es un amplio colectivo de profesionales expertos.

Las matrices jerarquizan las clases como escalones superiores e inferiores de una escalera. A lo largo de este capítulo, los datos presentados en la tabla 2 serán analizados siguiendo dos matrices de movilidad: la matriz EGP-7 y la matriz CASMIN²². El cuadro 4 presenta la primera matriz (EGP-7), que nos permitirá detallar el recorrido corto, extenso o máximo de los posibles desplazamientos. En esta matriz se han señalado las casillas que corresponden a la *movilidad horizontal* que no implican salto jerárquico, ya que los cambios de posición no suponen cambios de condición social, sino desplazamientos transversales: es el supuesto de los hijos de la clase superior I-II que se reconvierten en pequeños propietarios (IV) o de los hijos de la pequeña burguesía (IV) que se mantienen en la condición de clases

²² Este esquema de clases sociales fue adoptado en los años ochenta por el proyecto CASMIN (*Comparative Study of Social Mobility in Industrial Nations*), financiado por la Fundación Volkswagen, cuyos resultados transnacionales fueron presentados en *The constant flux* (1993) de Eriksson y Goldthorpe. Es un esquema cuya genealogía se remonta a los años setenta, con el *Oxford Social Mobility Study of England and Wales*, dirigido por Goldthorpe.

Cuadro 5 – Matriz de movilidad social CASMIN

Origen	Destino						
	I-II	III	IVab	V-VI	IVc	VIIa	VIIb
I-II	H	D	D	D	D	D	D
III	A	H	HOR	HOR	HOR	D	D
IVab	A	HOR	H	HOR	HOR	D	D
V-VI	A	HOR	HOR	H	HOR	D	D
IVc	A	A	A	A	H	HOR	HOR
VIIa	A	A	A	A	A	H	HOR
VIIb	A	A	A	A	A	HOR	H

intermedias (V-III). La movilidad horizontal representaría los rellanos de la escalera jerárquica de la movilidad que dan acceso a puertas laterales o vecinas con desplazamientos no verticales²³.

La matriz EGP-7 responde a una lógica posindustrial que jerarquiza las clases intermedias (IV-V-III) de un modo distinto a como lo hace la segunda matriz de movilidad que utilizaremos. El cuadro 5 presenta la matriz CASMIN, que diferencia la pequeña propiedad agraria (IVc), unifica a cuadros técnicos y obreros cualificados (V-VI) y establece una mayor probabilidad de movilidad horizontal respecto a la matriz EGP-7. La matriz CASMIN ha sido criticada por representar un pasado de sociedad industrial masculina más apropiado para analizar la movilidad social en los años setenta. Sin embargo, permite establecer comparaciones internacionales porque es muy utilizada todavía por los sociólogos europeos.

2. Desigualdad, estratificación y movilidad social en España

2.1 Cambios y estabilidad de la desigualdad de clases

Antes de presentar los resultados, conviene clarificar el dilema entre desigualdad y movilidad para evitar malas interpretaciones. Cuanta más desigualdad social de partida, ¿obtendremos más o menos movilidad social? La respuesta teórica al interrogante planteado se bifurca en dos perspectivas de explicación antagónicas, pero muy centradas en el nivel micro. El nivel micro resulta relevante, dado que los individuos somos anónimos en

²³ El desplazamiento sectorial de los hijos de obreros poco cualificados (VIIa) como jornaleros agrarios (VIIb) se considera movilidad horizontal. Los hijos de la clase VIIb reconvertidos a miembros de las clases obreras urbanas (VI-VIIa) tampoco implican un salto jerárquico de condición de clase, sino un cambio sectorial horizontal del campo a la ciudad. En cambio, el paso de VIIa a VI sería ascendente de corto recorrido.

términos de desigualdad, pero no en términos de movilidad social. Somos anónimos bajo grandes conglomerados estadísticos de clases sociales, pero los movimientos entre clases muestran a los individuos concretos que cambian sus orígenes sociales y acaban reclutados en otras clases distintas²⁴. Los dos enfoques de nivel micro que vamos a presentar de modo breve para responder al dilema entre desigualdad y movilidad son el enfoque centrado en los incentivos y el enfoque centrado en los recursos.

La perspectiva centrada en los incentivos sostiene que una mayor desigualdad aumenta la recompensa y la motivación para competir por el ascenso social, y así crece la presión y la lucha competitiva por la movilidad entre todos los sujetos. Una sociedad con una estructura más bien igualitaria no incentiva la movilidad y establece una relación negativa entre ambos procesos. En cambio, con una fuerte desigualdad, aumenta la ambición para ascender desde abajo y, a la vez, se estimulan estrategias defensivas de quienes ocupan posiciones más altas para mantenerlas.

La desigualdad como incentivo motivador de la lucha posicional y de la ambición por el ascenso social es defendida por las teorías funcionalistas desde Davis y Moore²⁵ y por las corrientes neoliberales desde Milton Friedman²⁶. Bajo esta perspectiva, la motivación para competir por la movilidad es proporcional al nivel de desigualdad social. Según esta perspectiva, en países con fuerte desigualdad como Reino Unido o Italia cabría esperar una mayor movilidad social que en países más igualitarios, como los países escandinavos, por ejemplo.

En cambio, la perspectiva centrada en los recursos defiende que la movilidad depende de forma directa de los recursos de partida y no de los incentivos. Sostiene que un aumento o constancia de la desigualdad reduce la presión y la lucha competitiva por la movilidad, dado que garantiza el predominio de los que poseen más recursos, influencias y poder. Una sociedad caracterizada por una fuerte desigualdad social refuerza las barreras, distinciones y jerarquías que deben superarse y no facilita la competición meritocrática y equitativa por el ascenso social. Cuanto más aumente la desigualdad, más ventaja acumulan los que tienen orígenes sociales más

²⁴ Behrman, J. (1999): "Social Mobility: Concepts and Measurements", en Birdsall, N. y Gram., C. (eds.): *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*. Washington: Brookings Institution.

²⁵ Davis, K. y Moore, W. E. (1972): "Algunos principios de estratificación", en Bendix, R. y Lipset, S. M.: *Clase, status y poder*, vol. I. Madrid: Euroamérica (original de 1945).

²⁶ La desigualdad que estimula la movilidad es preferible, entre los autores liberales, a la desigualdad que provoca reproducción y cierre social. Para Milton Friedman, "un determinado grado de desigualdad económica bajo condiciones de alta movilidad y cambio es menos razón de preocupación que el mismo grado de desigualdad en un sistema rígido, donde la posición de familias particulares en la distribución de los ingresos no varía significativamente a lo largo del tiempo" (Friedman, M. (1966): *Capitalismo y Libertad*. Madrid: Rialp, p. 171).

Cuadro 6 – Desigualdad social y movilidad de renta entre padres e hijos comparada

	Baja movilidad de renta (menor de 60%)	Media movilidad de renta (entre 60% y 75%)	Alta movilidad de renta (más de 75%)
Alta desigualdad (Gini entre 30 y 35)	Estados Unidos Reino Unido Italia	España	Canadá Australia
Media desigualdad (Gini entre 25 y 30)	Francia	Alemania	Finlandia Noruega
Baja desigualdad (Gini menor de 25)	–	Suecia	Dinamarca

Nota: Los datos corresponden a los años 2003-2005 según los países. Una baja movilidad de renta supone que menos del 60% de los hijos es móvil (asciende o desciende) en quintil de ingresos respecto a sus padres. La alta movilidad de renta se cifra en más del 75%.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de OCDE (2011): *Divided we stand: Why inequality keeps rising*.

acomodados y más distancias se abren entre los desiguales puntos de partida de la pirámide social²⁷.

El capital económico y cultural, las redes de influencias y capital social o los títulos académicos son recursos clave, pero del todo asimétricos, entre las diferentes familias y clases sociales. Según este enfoque, en los países más igualitarios, como los escandinavos, se espera una movilidad social más alta y mejor distribuida que en los países menos igualitarios.

El cuadro 6 proporciona un breve contraste empírico de ambas perspectivas. Al comparar la movilidad intergeneracional de ingresos con el índice de Gini de desigualdad, se observa que la perspectiva centrada en los incentivos encaja en los casos de Canadá y Australia, donde se combinan alta desigualdad social y alta movilidad de renta, con más de un 75% de sujetos que ascienden o descienden de renta sobre sus padres. Sin embargo, el enfoque liberal de los incentivos no ajusta en los casos de Estados Unidos, Reino Unido o Italia, cuya alta desigualdad produce baja movilidad de renta. En estos tres casos encaja mejor el enfoque clasista de los recursos, también aplicable para los países escandinavos, especialmente Dinamarca, donde se parte de una baja desigualdad y se logra una alta movilidad de renta entre padres e hijos.

El caso de España muestra una media movilidad de renta lograda desde una alta desigualdad, un indicio de la prevalencia de los recursos clasistas de partida, siendo superior a la de Alemania y más aún a la de Suecia. En el caso de Francia, los recursos clasistas de partida también parecen tener una notable influencia en la restricción, más incluso que en el caso español, de la movilidad de renta. Por tanto, el cuadro ofrece indicios que refrendan tanto el enfoque liberal de los incentivos como el enfoque de los recursos.

²⁷ Esping-Andersen, G. (2005): "Social Inheritance and Equal Opportunity Policies", en Delorenzi, R. y Robinson, P. (eds.): *Maintaining Momentum: Promoting Social Mobility and Life Chances from Early Years to Adulthood*. Londres: IPPR; Goldthorpe, J. H. (2000).

En general, desde la ciencia económica, la alta desigualdad social se asocia con una baja movilidad intergeneracional de ingresos²⁸. En cambio, desde la perspectiva sociológica de la movilidad de clases, no se encuentra evidencia suficiente para defender que el crecimiento económico o la desigualdad social estén correlacionados con la movilidad social. De hecho, altos niveles de crecimiento económico y de desigualdad social coexisten con niveles altos y bajos de movilidad social absoluta²⁹. Hay que recordar que al hablar de movilidad nos referimos tanto a la movilidad vertical ascendente como a la descendente, en contra del imaginario popular que tiende a asociar la movilidad sólo con el ascenso social, por ser su parte positiva o deseable.

Vamos a presentar los resultados de nuestro análisis de movilidad entre clases de origen (O) y de destino (D) comprobando su disimilitud, es decir, las diferencias de peso de las clases de los padres y las de sus hijos nacidos entre 1942 y 1981. El período de análisis cubre 39 años para la población entre 25 y 64 años en 2006. El gráfico 1 presenta la disimilitud entre las clases que han tenido un aumento absoluto en puntos porcentuales y las que han disminuido.

Durante los últimos cuarenta años, la estructura social española se ha transformado en una sociedad de clases medias, dejando atrás la hegemonía de su base industrial obrera de reciente pasado agrario³⁰. En 2006, el 65,5% de los ocupados pertenecía al sector servicios, el 16,9% a la industria, el 12,6% a la construcción y un 5,1% al sector agrario³¹. Si se analizan estos destinos sociales en relación con los de sus padres, la *disimilitud intergeneracional* asciende al 31,9%. Es decir, un tercio de las clases de los padres han dejado de existir y han dado paso a un tercio de nuevas profesiones y posiciones de clase.

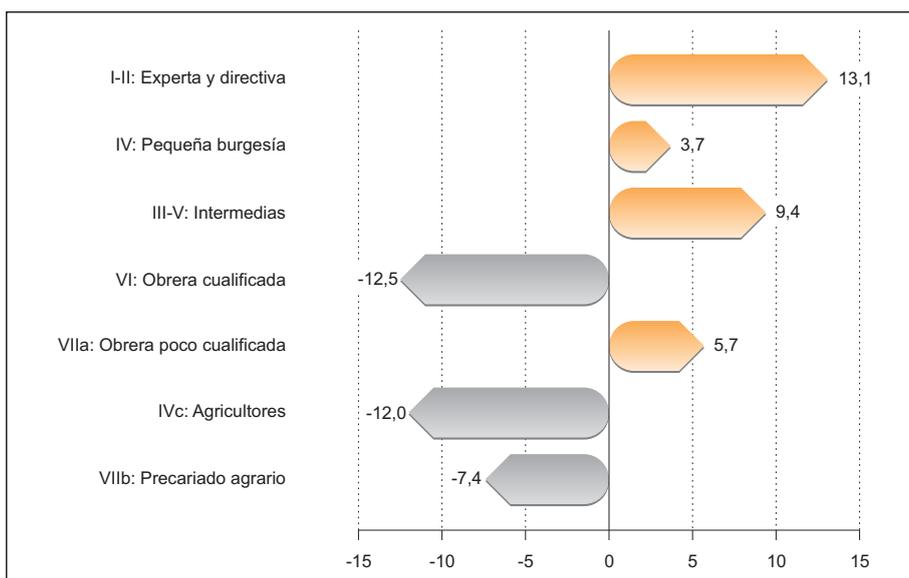
La disimilitud entre orígenes y destinos refleja el aumento de la profesionalización y cualificación de la estructura de clases durante los últimos cuarenta años. El tercio de las nuevas posiciones ocupadas por los hijos se desglosa en el crecimiento en puntos porcentuales de la clase profesional experta (13,1), las clases intermedias (9,4), la pequeña burguesía urbana (3,7) y la clase obrera poco cualificada (5,7). Complementariamente, un tercio de las clases ocupadas por los padres ha dejado de existir y se reparte entre la clase obrera cualificada (-12,5), los agricultores (-12) y los jornaleros agrarios (-7,4).

²⁸ Solon, G. (2004); Corak, M. (2004); D'Addio, A. C. (2007): "Intergenerational Transmission of Disadvantage: Mobility or Immobility Across Generations?", en *OECD Social Employment and Migration Working Papers*, 52.

²⁹ Breen, R. (2004), p. 396.

³⁰ González, J. J. y Requena, M. (2008): *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial.

³¹ Requena, M. (2011).

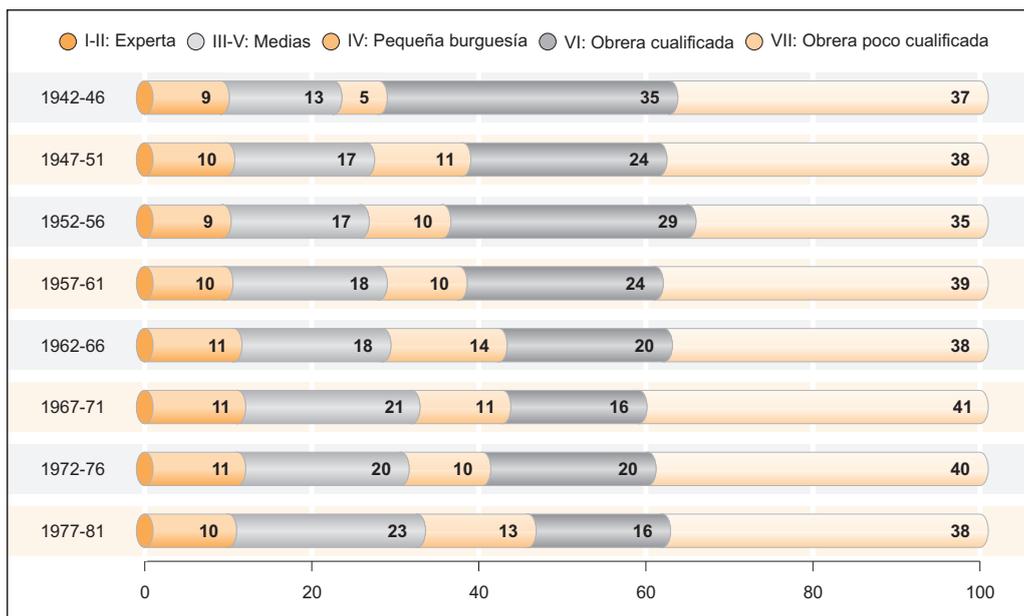
Gráfico 1 – Diferencias en la estructura de clases entre padres e hijos. En puntos porcentuales. 2006

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

Un tercio de disimilitud intergeneracional entre orígenes y destinos es indicador de una significativa renovación de la estructura de clases, que amplía oportunidades en la zona intermedia y alta universitaria y destruye posiciones campesinas y obreras industriales. No obstante, existe otro indicador para medir el grado de estabilidad o cambio de la estructura de clases a lo largo del tiempo. Se trata de la *estructura de oportunidades de entrada* al mercado de trabajo cuando preguntamos por la primera ocupación en su vida a los encuestados.

Si la disimilitud entre padres e hijos es alta, la estructura de puertos de entrada es más bien muy estable y constante en los dos extremos superior e inferior. Tal y como muestra el gráfico 2, las ocho cohortes de edad de los nacidos entre 1942-1981 reproducen una elevada y constante tasa de entrada en posiciones obreras poco cualificadas (entre el 35% y el 41%) y una misma tasa de primera inserción en posiciones profesionales expertas (alrededor del 9%-11%). Independientemente de los cambios productivos, políticos e institucionales, la estructura de entrada y primera inserción de los últimos cuarenta años se ha mantenido muy estable en los extremos y sólo ha variado por la desaparición de destinos obreros industriales cualificados, ocupando su lugar posiciones intermedias.

Si agregamos la *estructura de oportunidades de entrada* de todos los encuestados, el 60% empezaron a trabajar en posiciones obreras (38% en poco cualificadas y 22% en cualificadas), el 30% en posiciones intermedias (19% en ocupaciones medias y 11% en la pequeña burguesía) y sólo el 10% como profesionales superiores.

Gráfico 2 – Evolución de la primera inserción de clase por cohortes de edad. En porcentaje. 2006

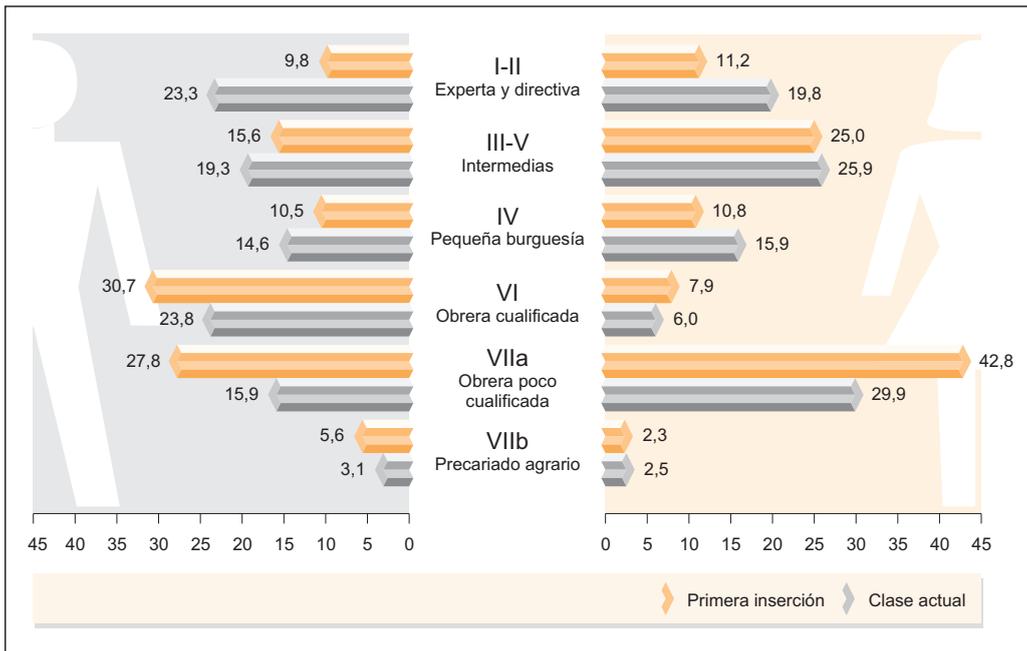
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

La estructura de entrada está muy sesgada por la segregación ocupacional de género, tal y como muestra el gráfico 3. El 43% de las mujeres se ha iniciado laboralmente en puestos poco cualificados, frente al 28% de los hombres. Sin embargo, los hombres superan a las mujeres si se agregan todas las posiciones obreras, con un 64%, frente al 53% de primera inserción femenina obrera.

Hombres y mujeres han tenido la misma oportunidad de iniciarse como autónomos o pequeños propietarios (11%), pero son las mujeres las que han logrado un mayor *enclasmamiento* inicial en las clases medias y profesionales (36%), frente a los hombres (25%). Esto se contrarresta en la movilidad intrageneracional masculina, puesto que el 43% de los hombres llegan en 2006 a destinos de clase media y profesional, casi igualando a las mujeres (46%).

Los datos del CIS que estamos manejando permiten calcular la movilidad intrageneracional o de trayectoria de los encuestados desde la primera inserción laboral de su vida hasta el destino de clase logrado en 2006. Así, el 51% de los adultos no cambia de clase una vez iniciada su trayectoria laboral. La otra mitad se reparte entre un 35% que logra ascender de clase y un 14% que desciende. El peso de la inmovilidad intrageneracional o de trayectoria es bastante importante y pone de relieve la trascendencia de la educación a la hora de estructurar las desigualdades iniciales de entrada al mercado de trabajo y su contribución a la movilidad o no de trayectoria posterior. En cambio, la inmovilidad intergeneracional entre padres e hijos es

Gráfico 3 – Primera inserción de clase y clase actual por sexo. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

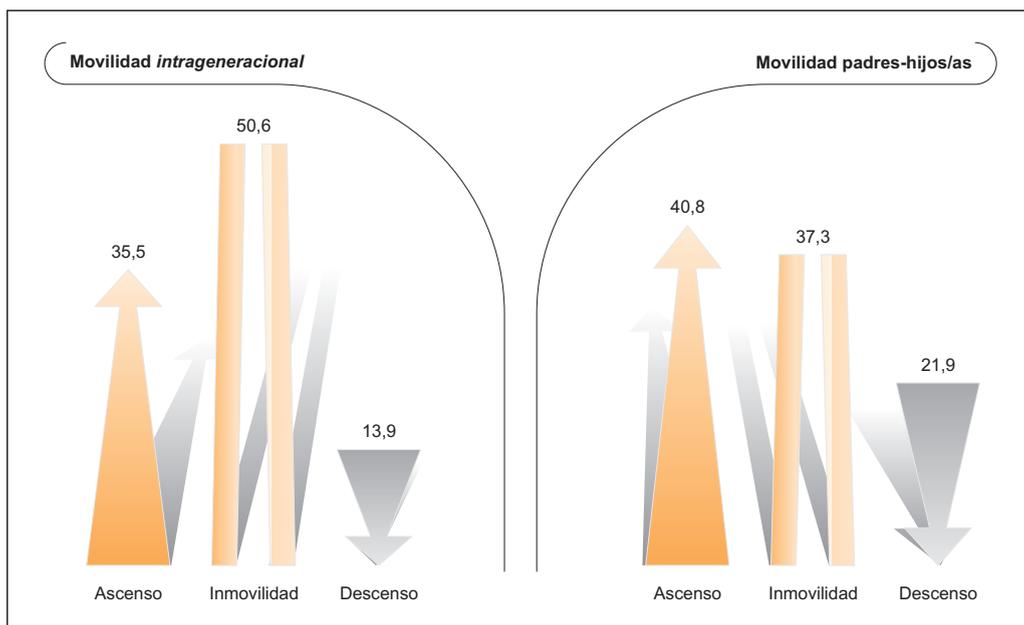
más moderada: el 37% ha experimentado la herencia de clase, reproduciendo la misma que la de su padre, o se ha desplazado en movilidad horizontal en posiciones de clase similares.

El gráfico 4 compara ambos tipos de movilidad, que miden tiempos distintos y se han calculado a partir de la matriz EGP-7. El mayor cambio y movilidad se manifiesta en la transición entre padres e hijos, siendo móviles casi el 63% de los adultos españoles: el 40,8% conoce el ascenso intergeneracional y el 21,9% ha vivido la movilidad descendente.

Los resultados de la movilidad absoluta varían en función de la matriz utilizada para calcularla, tal y como refleja el gráfico 5. Siguiendo la matriz EGP-7, el ascenso de clase entre padres e hijos es del 40,8%, porcentaje que se reduce al 36,9% en la matriz CASMIN, dado que ésta deja menos opciones a los cambios verticales en favor de la movilidad horizontal. En la matriz EGP-7, los cambios horizontales representan un 11% entre los adultos españoles, mientras en la matriz CASMIN se elevan hasta casi el 24%, dado que considera horizontales a las clases III-IVab-V-VI³².

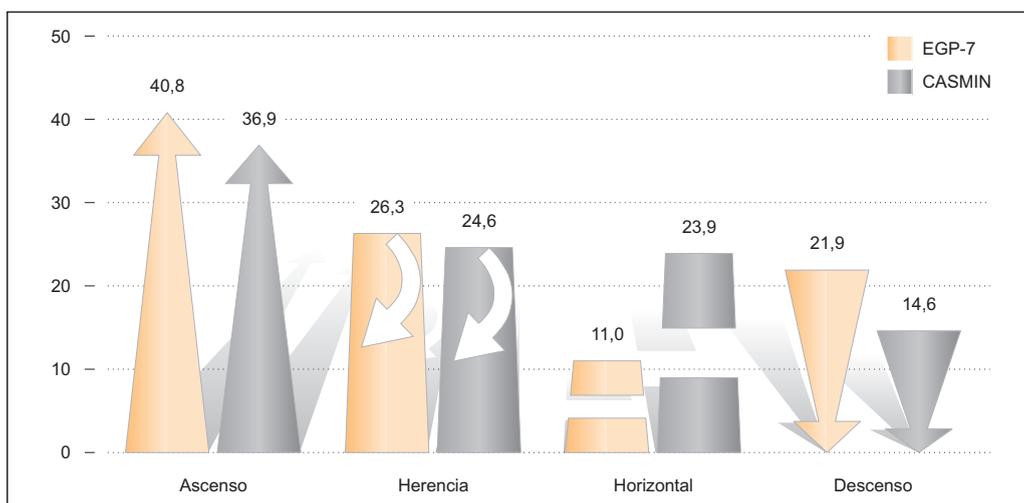
³² Como se ha indicado, la matriz EGP-7 refleja mejor que la matriz CASMIN las pautas de la sociedad posindustrial, limitando la movilidad horizontal a fin de capturar con más nitidez los movimientos de descenso. La matriz CASMIN cuenta con 13 casillas de movilidad horizontal y 12 casillas de descenso. La matriz EGP-7 establece 6 casillas de movilidad horizontal y 17 casillas de descenso.

Gráfico 4 – Movilidad absoluta intrageneracional e intergeneracional según la matriz EGP-7. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

Gráfico 5 – Movilidad social según las matrices EGP-7 y CASMIN. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

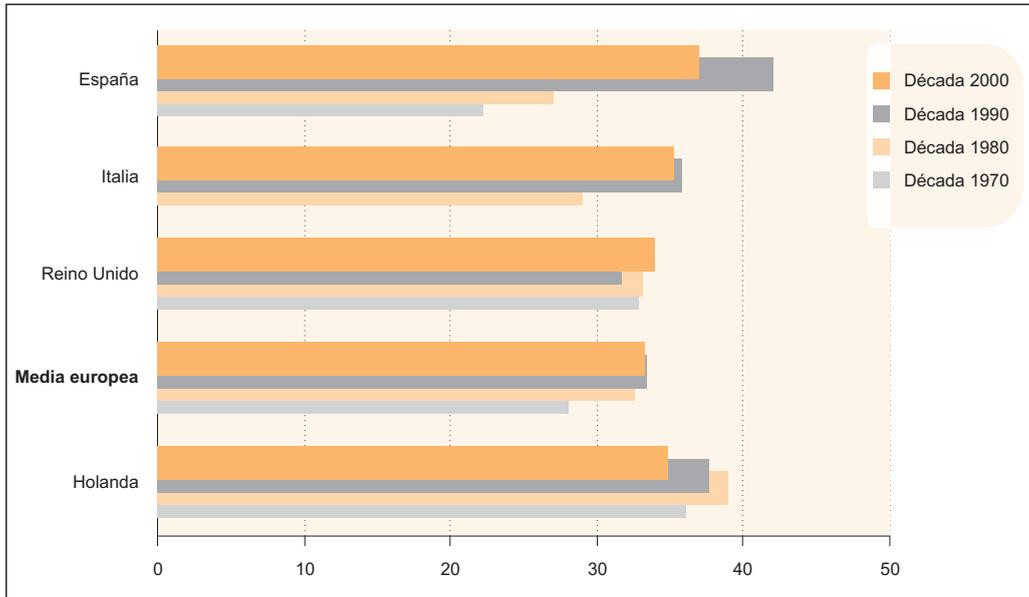
El descenso social que recuenta la matriz EGP-7 es más alto (21,9%) que el de la matriz CASMIN (14,6%). En cambio, existe mayor similitud en la herencia de clase entre ambas matrices, con una ligera variación dada la diferente combinación de categorías utilizadas. Según la matriz EGP-7, el 26,3% de los españoles heredan la misma clase que sus padres, mientras que

la herencia en la matriz CASMIN se atenúa y se sitúa en el 24,6% del total de los encuestados.

Como ya se ha señalado, la matriz CASMIN permite establecer comparaciones internacionales por ser la matriz más utilizada en este campo de estudio. El gráfico 6 plasma la divergente y tardía pauta de ascenso social intergeneracional que ha experimentado España en relación con el resto de los países europeos, al menos en sus inicios. No se pueden establecer comparaciones diacrónicas, porque no se dispone de estudios anteriores que usaran la matriz CASMIN con datos de la década de los años setenta y ochenta en España.

Aun con las debidas cautelas, el gráfico 6 pone en evidencia el inicial retraso español, con un ascenso de clase de sólo el 22% en los años setenta

Gráfico 6 – Evolución de la movilidad ascendente según la matriz CASMIN en algunos países de la UE. En porcentaje. 1970-2000



Nota: Los datos para las décadas 1970, 1980 y 1990 incluyen sólo a hombres y para la década del 2000 a hombres y mujeres. Para España hemos homogeneizado la matriz de Aranda Aznar (1976) para la década de los años setenta y la matriz de FOESSA (1981) para los años ochenta.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*; Echevarría Zabalza, J. (1999): *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo; Aranda Aznar, J. (1976): "La movilidad social de la población española", en *Revista Estadística Española*, 70-71; FOESSA (1981): *Informe FOESSA. Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981*. Madrid: Euramérica; Breen, R. (2004): *Social mobility in Europe*. Oxford. Oxford University Press; Ringdal, K. (2004): "Social mobility in Norway 1973-1995", en R. Breen (ed.): *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press, p. 251-267; Vallet, L.A. (2005): *Change in Intergenerational Class Mobility in France from the 1970s to the 1990s and its Explanation: An Analysis Following the CASMIN Approach*. Cahiers du Lasmus 01-2. Caen, LASMAS - Institut du Longitudinal / CNRS; Schizzerotto, A. y Marzadro, S. (2008): "Social Mobility in Italy since the Beginning of the Twentieth Century", en *Rivista di Politica Economica*, 98 (5), p. 5-40; Ganzeboom, H.B.G. y Luijckx, R. (2004): "More recent trends in intergenerational occupational class reproduction in the Netherlands 1970-2004: Evidence from an expanded database", en *The Netherlands Journal of Social Sciences*, 40 (2), p.114-142; y Heath, A. y Payne, C. (2000): *Twentieth Century Trends in Social Mobility in Britain*. CREST Working Paper, 70. Oxford: National Centre for Social Research.

del pasado siglo, por debajo del 28% de ascenso de la media de diez países europeos³³. En esa década, Holanda y Suecia encabezaban la tasa de ascenso social masculino con un 36%, Reino Unido registraba un 33% y Alemania un 32%, mientras Francia llegaba al 26%. La tardía y difusa industrialización en los años sesenta, el abundante peso agrario de la economía española y el peculiar paternalismo social franquista ajeno a la igualdad de oportunidades supusieron una inercia de retraso y restricción del ascenso social en la década de los años setenta y en la de los ochenta.

Mientras la mayor parte de los países europeos se consolidaba en los años setenta como sociedades del bienestar de clases medias afluyentes e instruidas en sólidos sistemas educativos públicos, las nuevas clases medias en España apenas representaban el 16% del total, formadas por directivos, profesionales y empleados de cuello blanco³⁴. En aquellos años, el 65% de nuestros encuestados había logrado un nivel máximo de estudios correspondiente a la educación básica. El retraso inicial es obvio.

El gran salto histórico en las oportunidades de ascenso social masculino no se produce en España hasta los inicios de la década de los años noventa³⁵. La reactivación económica de mitad de los años ochenta, el programa modernizador de la socialdemocracia gobernante y el ingreso en Europa, entre otras causas, posibilitaron un desarrollo inédito de las oportunidades de ascenso social intergeneracional (42%), muy por encima de la media europea masculina del 33%³⁶.

Los datos comparados del gráfico 6 para la década del 2000 incluyen a hombres y mujeres. Se aprecia una convergencia similar entre países, que cifra el ascenso en torno al 35%. Con los datos del estudio del CIS, el ascenso en España es del 36,9%, un poco por encima de la media europea. Por lo tanto, la estructura social española ha recuperado su inicial retraso tardío con respecto al entorno europeo y el ascenso social en los primeros años del siglo XXI se situaba algo por encima, beneficiándose de la inercia impulsora acumulada y de la bonanza económica hasta 2006. Siempre en términos intergeneracionales entre orígenes y destinos.

Para contrastar la movilidad social de hombres y mujeres, volvemos a utilizar la matriz EGP-7 (gráfico 7). Debido a la desigual distribución y segregación ocupacional por género, las mujeres salen perjudicadas con un menor ascenso de clase que los hombres y, sobre todo, con una mayor tasa de descenso social (25%), aunque son los hombres los que destacan con una

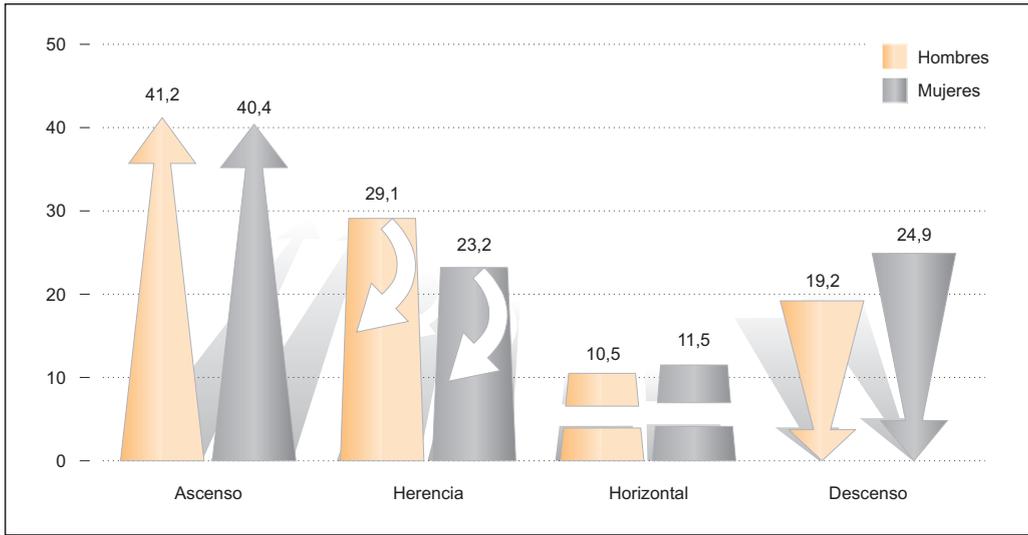
³³ Breen, R. (2004).

³⁴ Los orígenes de clase I-II-III que corresponden a las *nuevas clases medias* en nuestras cohortes 3 y 4 nos proporcionan este dato (véase tabla 7).

³⁵ Tal y como registra Echevarría con datos CASMIN de la encuesta ECBC de 1992. Véase Echevarría Zabalza, J. (1999): *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo.

³⁶ Breen, R. (2004).

Gráfico 7 – Movilidad social según la matriz EGP-7 por sexo. En porcentaje. 2006



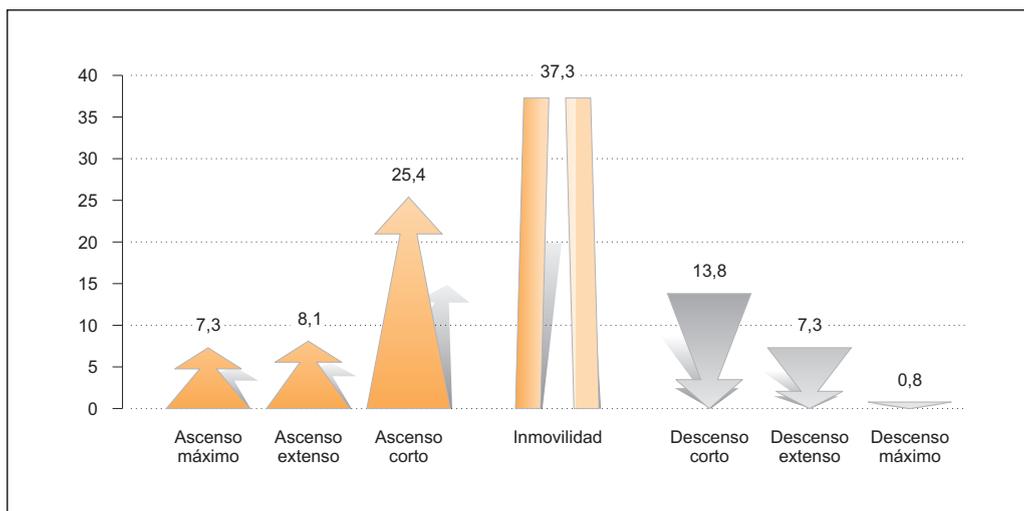
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

mayor herencia o reproducción de clase (29%) sobre las mujeres (23%). En otros estudios sobre la movilidad social femenina se constata su desventaja comparada, su tardía incorporación al mercado de trabajo fomentada desde mayores logros educativos y la consiguiente mayor estratificación entre las mujeres según orígenes de clase y resultados académicos³⁷.

Tal y como se ha comprobado con los datos de entrada al mercado laboral, las normas y estructuras patriarcales de división del trabajo provocan una proletarización que afecta más a las mujeres ocupadas en puestos de rutina de baja y media cualificación. El reajuste de posiciones que permite la movilidad intrageneracional o de trayectoria también aparece sesgado en favor de los hombres. Si ambos géneros se inician en igualdad en las profesiones superiores con un 10%, los hombres aumentan 13,5 puntos su tasa de destino en dicha clase en sus trayectorias de carrera, mientras las mujeres sólo logran crecer 8,6 puntos. Por lo tanto, las mujeres empiezan peor en el mercado de trabajo, se benefician menos de la movilidad de trayectoria y consiguen un menor ascenso intergeneracional y un mayor descenso que los hombres.

Para acabar este apartado, el gráfico 8 presenta la cota de movilidad según la longitud de las trayectorias de desplazamiento. ¿Predomina una movilidad de corto o de largo recorrido? Los resultados confirman un ascenso y descenso de clase de corta trayectoria (39,2%) entre clases adyacen-

³⁷ Salido Cortés, O. (2001): *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*. Madrid: CIS; Carabaña, J. (1999).

Gráfico 8 – Movilidad social según trayectorias de desplazamiento en la EGP-7. En porcentaje. 2006

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

tes en la jerarquía, según el esquema EGP-7 del cuadro 4. Este porcentaje se desglosa en un 25,4% de ascenso corto y un 13,8% de descenso social corto. Sin embargo, no cabe despreciar la movilidad extensa (15,4%), con saltos de hasta tres niveles, ni tampoco la movilidad extrema (8,1%), que mide los desplazamientos polarizados.

2.2 La movilidad social por cohortes de edad

La encuesta del CIS utilizada permite desagregar ocho cohortes de edad de nacidos entre 1942 y 1981, cubriendo un tiempo histórico de análisis de los últimos 39 años que van de 1967 a 2006. Ciertamente, la movilidad intergeneracional mide la posición de clase en momentos diversos del curso vital, de tal manera que las cohortes más maduras han acumulado mayor tiempo de trayectoria para cambiar de posición frente a las cohortes más jóvenes, que tienen trayectorias mucho más cortas e incompletas.

Hecha esta salvedad, la tabla 3 permite contextualizar los diversos ciclos económicos e históricos recientes. La cohorte 1 (nacidos entre 1942 y 1946), que alcanzó los 16 años entre 1958 y 1962, se ha socializado en plena posguerra y autarquía franquista y tan sólo el 22% logra niveles educativos más altos que la educación básica de entonces. Casi la mitad de sus miembros tiene un origen agrario y sólo un 11% procede de familias de clases medias I-II-III.

Las cohortes 1 y 2 son las primeras protagonistas del desarrollismo industrial franquista, a las que cabe añadir la tercera cohorte, que cumplió

Tabla 3 – Características demográficas según cohortes de edad. En porcentaje. 2006

Cohortes de edad	Origen I-II-III	Origen agrario	Máximo: estudios básicos	Cumple 16 años	Ciclos económicos			Inmóviles 2006
					Industrial franquista	Crisis industrial	Post-industrial	
1	1942-46	11	46	78	1958-62			48
2	1947-51	16	31	66	1963-67			36
3	1952-56	17	29	65	1968-72			37
4	1957-61	16	23	49	1973-77			37
5	1962-66	18	22	48	1978-82			35
6	1967-71	19	20	41	1983-87			37
7	1972-76	24	15	32	1988-92			37
8	1977-81	24	11	31	1993-97			35

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

16 años entre 1968 y 1972. No obstante, la cohorte 1 tiene la mayor tasa de inmovilidad (48%) de todas las edades³⁸.

Partimos, pues, de la cohorte 1, con una fuerte rigidez clasista y la menor tasa de ascenso social (un 26,4%, como recoge la tabla 4). Las siguientes cohortes han conocido una mayor tasa de ascenso y una menor de herencia, en un flujo constante y sin grandes sobresaltos.

La segunda cohorte (los nacidos entre 1947 y 1951) es la primera en rebajar de forma sustancial la herencia de clase, desde el 48% de su predecesora hasta el 36%, que se mantiene constante para el resto de cohortes de edad hasta la actualidad. Tanto la cohorte 2 como la cohorte 3 son las primeras en las que aumenta el logro educativo más allá de la educación básica y en las que son menos de origen agrario (30%) y más de clases medias (16%). Sus tasas de ascenso superan con creces a la cohorte 1 con un 38,6% y un 41,8%, respectivamente, protagonizando un mayor impacto de la crisis industrial y la posterior reconversión en el sector terciario de servicios respecto a la primera cohorte.

Las cohortes 4 y 5 siguen mejorando su nivel educativo frente a sus predecesoras, alcanzando ya casi un 20% los niveles universitarios en el tardofranquismo y la transición a la democracia. Una parte de su mayor retención escolar se debe a las dificultades de inserción laboral sufridas entre 1977 y 1986 con la crisis industrial, que llevó a ciertos autores y opinadores a extender el falso mito de la universidad como fábrica de parados. Sin embargo, estas cohortes son las que han experimentado el mayor ascenso social hasta 2006, que se sitúa en torno al 43%. Consiguen este hito aun

³⁸ Echevarría (1999) constata que la cohorte de 1938-1948, muy similar a nuestra cohorte 1, no registró mejora alguna en las tasas de fluidez social respecto a la precedente por tener aún una abundante masa agraria.

Tabla 4 – Tasas de movilidad absoluta por cohortes de edad. En porcentaje. 2006

	Cohortes de edad	Ascenso	Herencia	Horizontal	Descenso
1	1942-46	26,4	30,7	17,5	25,5
2	1947-51	38,6	26,2	10,2	25,0
3	1952-56	41,8	25,5	12,1	20,6
4	1957-61	43,2	26,3	10,3	20,2
5	1962-66	43,9	24,3	10,4	21,4
6	1967-71	42,0	27,1	10,6	20,4
7	1972-76	43,7	26,1	10,7	19,4
8	1977-81	39,8	25,8	9,4	25,0

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

manteniendo constantes unos niveles similares de inmovilidad, sea horizontal o por herencia, en relación con el resto de cohortes de edad.

La alta movilidad ascendente del 43% se mantiene constante para las siguientes cohortes 6 y 7, socializadas ya en plena democracia y con niveles universitarios en torno al 30%. Son las primeras cohortes integradas en la vida activa en un nuevo contexto posindustrial y de mercados laborales desregulados, una vez introducida la contratación temporal en la reforma de mediados de los años ochenta. Aunque empiezan a sufrir la precariedad laboral y la devaluación de ciertas titulaciones universitarias que siguen vigentes en la actualidad, también se han visto beneficiados por la extensión de los servicios y profesiones del Estado de bienestar, que se inicia a finales de los años ochenta, al igual que las cohortes 3, 4 y 5.

La cohorte 7 de nacidos entre 1972 y 1976 alcanza los 30-34 años en 2006, con una elevada tasa de ascenso social (43,7%) y la menor de descenso de clase (19,4%), tras superar la inicial contra-movilidad negativa que caracteriza la primera inserción juvenil. Para muchos sociólogos, la frontera de los 30 años es la edad mínima para capturar la movilidad social, puesto que la mayor parte de los sujetos ya han consolidado su enclasmamiento. De aquí que la cohorte más joven de nacidos entre 1977 y 1981 (cohorte 8) presente un menor ascenso social y un mayor descenso, que puede haberse cronificado a causa de la crisis desatada en 2008, sin darles tiempo a consolidar su renta y posición de clase. Esperamos poder contrastar la situación de clase de la cohorte 8 en futuros estudios.

En una reciente investigación³⁹ se ha comprobado que el 44% de los jóvenes que tenían entre 19 y 28 años en 2003 se habían empobrecido y

³⁹ Martínez-Celorio, X. y Marín Saldo, A. (2012): *Crisi, trajectòries socials i educació*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill. En esta investigación se analiza la movilidad intrageneracional de clase y de renta entre 2003 y 2009 a partir de la encuesta-panel PaD financiada por la Fundació Jaume Bofill, el único panel longitudinal existente en España y en el sur de Europa que encuesta cada año a los mismos sujetos.

habían descendido de renta en 2009, cuando cumplían entre 25 y 34 años. La bonanza del ladrillo y su implosión catastrófica en 2008 ha dualizado a esta cohorte de jóvenes, puesto que un 25% de sus miembros ha experimentado, por el contrario, un ascenso de renta en ese mismo período. En conjunto, se confirma un cambio regresivo de tendencia, que hace empeorar el enclasmamiento de los más jóvenes, aún más agravado e incierto con la actual política de austeridad y recortes en plena recesión.

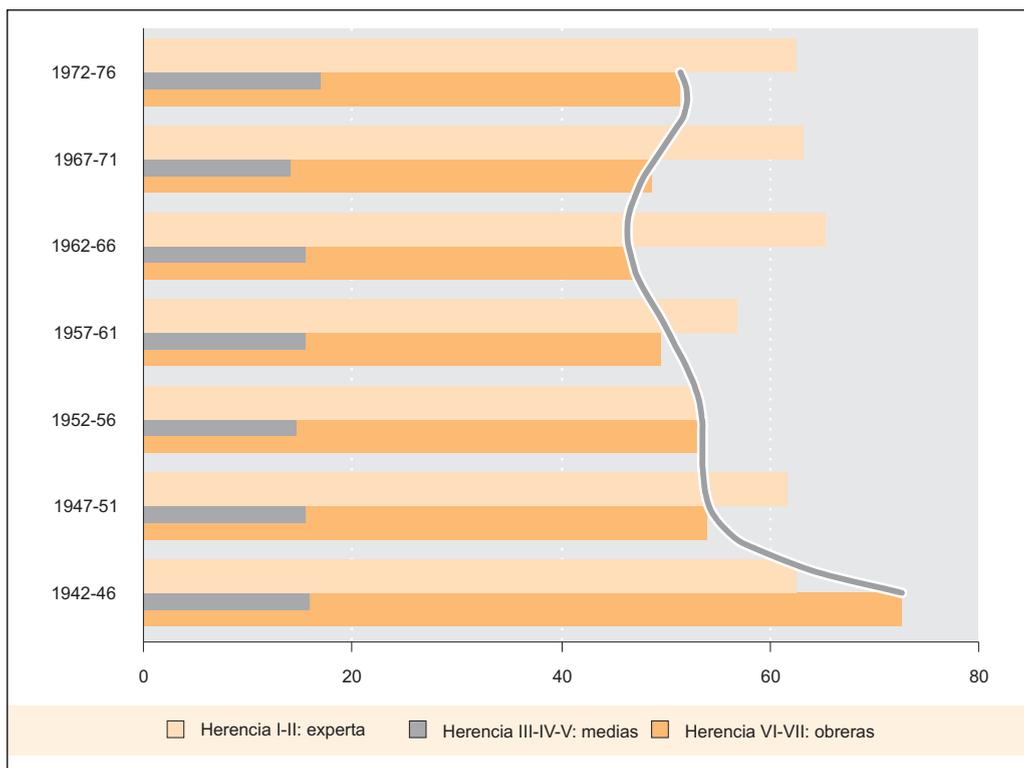
En suma, si excluimos a la cohorte 8, la pauta de movilidad social intergeneracional en España se ha mantenido muy constante y estable desde la cohorte 3 en adelante. Se partía de un ascenso social muy moderado de la cohorte 1 (26,4%), que se eleva en la cohorte 2 (38,6%) y que se ha perpetuado en las cohortes 3, 4, 5, 6 y 7 por encima del 40%. Es decir, en los últimos 25 años se ha mantenido un flujo estable de oportunidades de ascenso, una vez superadas las iniciales barreras a la movilidad sufridas especialmente por la primera cohorte.

Esta pauta de flujo constante puede apreciarse en el gráfico 9, que presenta la herencia de clase por cohortes de edad según el origen social. Se comprueba que las clases medias (III-IV-V) han mantenido constante una herencia o inmovilidad próxima al 15%, estando sus hijos abocados a la movilidad ascendente o descendente. Para ciertos autores weberianos, una tasa tan baja de herencia confirma a las clases intermedias como no-clases o como clases-puente sin apenas cierre social y con una elevada circulación hacia otros destinos. En cambio, las dos clases del extremo superior (I-II) e inferior (VI-VII) presentan una mayor herencia de clase, siempre superior al 47% en todas las cohortes, corroborando su cierre demográfico y su cristalización como clases robustas con barreras e identidad propias.

Vamos a comentar brevemente la desigual pauta de la herencia obrera y de la herencia profesional. En la cohorte 1 se observa la mayor herencia y reproducción obrera, ya que un 73% de sus miembros ha heredado la condición obrera de sus padres. La tasa de herencia obrera se modera, aunque sigue siendo muy elevada, en las cohortes 2 y 3 (alrededor del 54%) y vuelve a reducirse de forma leve en las cohortes 4, 5 y 6 (hasta el 47%) para repuntar de nuevo en la cohorte 7 (51%). Por lo tanto, el extremado cierre obrero de la primera cohorte se ha reducido pero manteniendo un flujo constante cuyo mínimo lo marca la cohorte 5, con un 47%. Un indicador preocupante es el repunte de la herencia obrera en la cohorte 7, apuntalado por la mayor presencia de mano de obra inmigrante con orígenes también obreros y populares.

La clase directiva y la profesional (I-II), en tanto que clases superiores, muestran un cierre social más pronunciado, próximo al 60%, entre hombres y mujeres, cumpliendo así con la tesis weberiana del cierre social por arriba⁴⁰. Otro indicador preocupante es que desde la cohorte 5 se ha in-

⁴⁰ Parkin, F. (1979): *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.

Gráfico 9 – Herencia de clase por clase social y cohorte de edad. En porcentaje. 2006

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

tensificado el cierre por arriba (65%), poniendo fin a la reducción acaecida con la cohorte 3, cuando no llegaba al 54%. Por lo tanto, la clase más cristalizada, cerrada y madura es la clase profesional experta, cuya reproducción depende, más que ninguna otra clase, de la transmisión de capital cultural y educativo como estrategia de distinción y mantenimiento de estatus.

Para acabar este apartado se hará una comprobación transversal (*cross-sectional*) de la movilidad particular de acceso a la clase profesional I-II, con datos de 1991 y de 2006 (tabla 5). El mayor cierre de la clase I-II en las cohortes más recientes se confirma si se contrasta su situación en 1991 con la que se registra en 2006, con datos sólo masculinos.

El 50% de los hijos de la clase I-II que estaba encuadrado también en la misma clase I-II en 1991 se eleva hasta el 65% en 2006. En estos últimos quince años de consolidación del bienestar son las propias clases I-II las que refuerzan su cierre y privilegio ganando 15 puntos absolutos, lejos de los 9 puntos que ganan los hijos de la pequeña burguesía y del resto de orígenes sociales. Entre las clases obreras, los hijos de los jornaleros agrarios (VIIb) mejoran 7 puntos su tasa de entrada a la clase profesional I-II, mientras que las otras dos clases obreras (V-VI y VIIa) tan sólo ganan 4 puntos. Sin duda,

Tabla 5 – Evolución de la entrada a la clase profesional (I-II) según origen social. En porcentaje. 1991-2006

		1991	2006	Diferencia
Origen clases medias	I-II Profesionales	50	65	+15
	III Empleados rutina	29	31	+2
	IVab Pequeña burguesía	13	24	+11
Origen clases obreras	V-VI Obrera cualificada	13	17	+4
	VIIa Obrera poco cualificada	11	15	+4
	VIIb Jornaleros agrarios	3	10	+7

Nota: Los datos corresponden solamente a la población masculina.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*; y Carabaña, J. (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid. Argenteria-Visor.

la menos favorecida ha sido la clase administrativa de rutina (III), que únicamente ha incrementado 2 puntos en quince años su tasa de entrada a la clase profesional I-II.

El mantenimiento en el tiempo de un alto nivel de fracaso y exclusión escolar (30%), que perjudica a las clases obreras y medias-bajas, el peculiar sistema universitario español no financiado en función de la renta y la modesta política de becas son factores coadyuvantes que permiten la mayor reproducción de clase para los hijos de la clase experta I-II. Esta preocupante tendencia debería motivar una revisión a fondo de los efectos redistributivos, de equidad y de justicia social de las políticas educativas seguidas hasta ahora, especialmente de aquellas que dicen ser socialdemócratas. El aumento de la demanda universitaria no ha hecho más interclasista el acceso a la clase superior experta I-II, sino más bien al contrario, prevaleciendo la estrategia de cierre familiar al interés general por la justicia social.

El repunte de la herencia obrera y el elevado cierre social por arriba perfilan, en suma, un escenario tendente a la rigidez, donde buena parte de la movilidad sucede en la zona intermedia (*buffer-zone*), formada por las clases III-IV-V, que reciben fundamentalmente el ascenso obrero de corto recorrido y el escaso descenso procedente de la clase experta I-II.

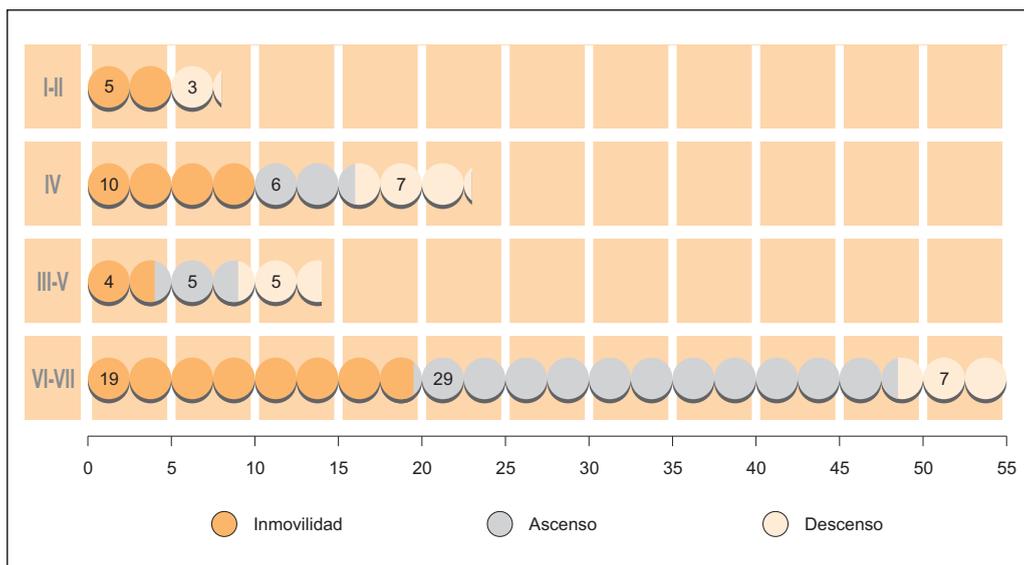
3. Herencia, movilidad y fluidez social

3.1. Herencia y redistribución de las desigualdades de clase

Siguiendo la metáfora de Schumpeter⁴¹, las clases sociales no son compartimentos estancos, sino hoteles o autobuses con entradas y salidas

⁴¹ Schumpeter, J. A. (1965): "Las clases sociales", en *Imperialismo y clases sociales*. Madrid: Tecnos, p. 141-210 (original de 1927).

Gráfico 10 – Movilidad social fraccionada por orígenes sociales. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

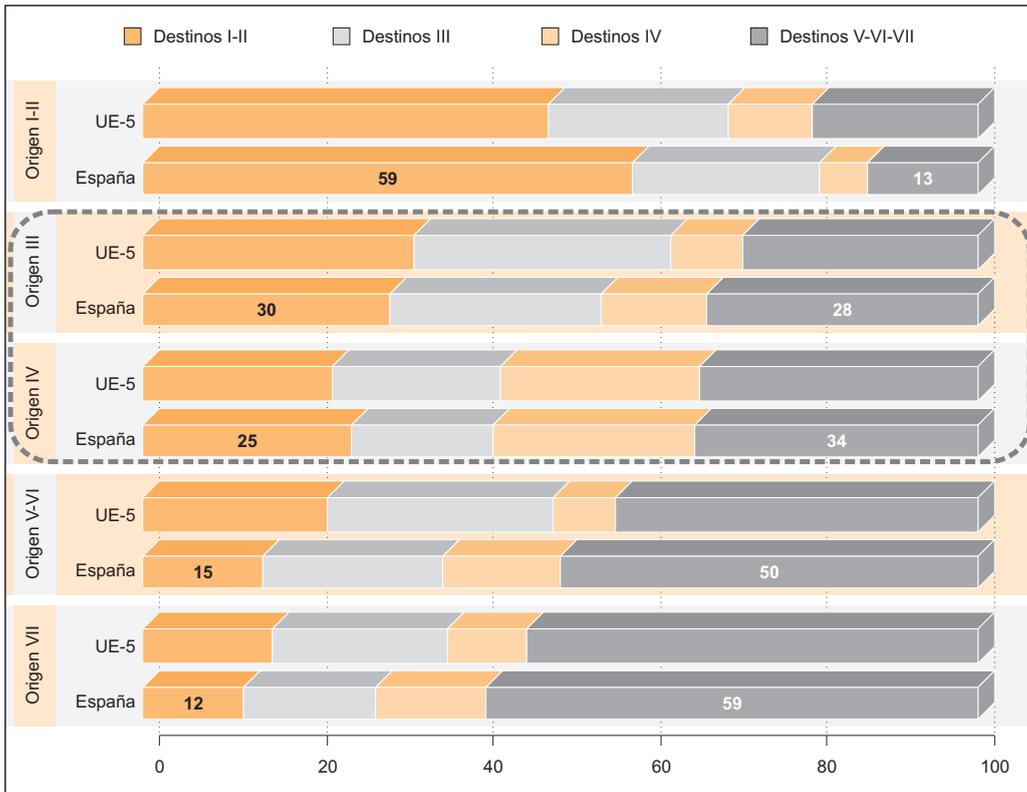
que renuevan sus miembros y dinamizan la estratificación social como una lucha posicional continua. Sin embargo, no toda la pirámide social acaba por renovarse y redistribuirse en su totalidad, tal y como hemos visto con la excesiva herencia y rigidez acumulada en el extremo superior e inferior.

El gráfico 10 permite visualizar cómo se desglosa el total de movilidad e inmovilidad según los orígenes de clase atendiendo al tamaño relativo de cada origen. Los orígenes obreros (clases VI-VII) acumulan el 55% del total, distribuyéndose en un 19% de inmovilidad, un 29% de ascenso y un 7% de descenso. El 14% de los orígenes de clases medias subalternas (III-V) se divide en el 4% de herencia, el 5% de ascenso a las clases medias superiores o propietarias y el 5% de descenso hacia las clases obreras.

En la pequeña burguesía rural y urbana (IV), que supone el 23% del total de los orígenes, un 10% corresponde a herencia, un 6% a ascenso a la clase experta I-II y un 7% a descenso hacia las clases III-V y VI-VII. Por último, los orígenes acomodados de la clase superior I-II se fraccionan entre el 5% de herencia y el 3% de descenso.

En suma, el tipo de desarrollo económico español en sectores de bajo valor añadido, un sistema educativo habituado a reproducir la exclusión según el capital cultural de origen y el singular modelo de relaciones de cierre entre clases son tres causas concatenadas que no han permitido generar un mayor volumen de ascenso social desde abajo para los masivos orígenes obreros y agrarios.

Gráfico 11 – Movilidad de salida por orígenes en varios países europeos según la matriz CASMIN. En porcentaje. 2006



Nota: Los datos de UE-5 son de Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido y corresponden al año 2003.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*; y Rechi, E. (2006): *Spatial and social mobility in the EU*. PIONEUR Final Conference. Florencia.

Tal y como señala Cachón⁴², las tasas de movilidad absoluta no adquieren plena significación si no se cotejan con las de otros países. El gráfico 11 permite comparar la movilidad de salida (*outflow*) siguiendo la matriz CASMIN entre España y la muestra agregada UE-5 que aporta Rechi⁴³, que incluye los países centrales europeos (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y la propia España). La muestra de Rechi es de 11.727 hombres y mujeres y procede de la Encuesta Social Europea (ESS).

Los datos ponen en evidencia el mayor cierre social de los orígenes I-II en España respecto a Europa (UE-5), que sería todavía mayor si se excluyera de la muestra europea a España. El cierre de la clase I-II española es del 59%, diez puntos más alta que la media europea (49%). En cambio, el descenso desde orígenes I-II a destinos intermedios de rutina III es el mis-

⁴² Cachón, L. (1989).

⁴³ Rechi, E. (2006): *Spatial and social mobility in the EU*. PIONEUR Final Conference.

mo en España y en la muestra europea (22%), pero no así el descenso hacia posiciones obreras, que es más frecuente en Europa (20%) que en España (13%), donde los hijos de orígenes I-II quedan más protegidos del descenso extremo.

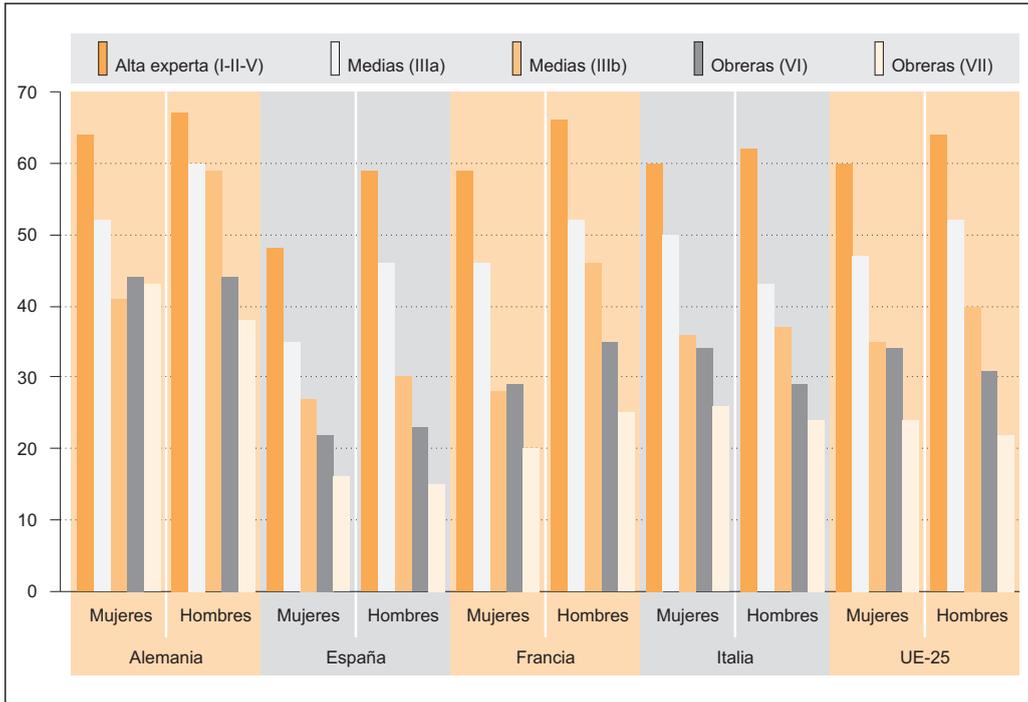
El recuadro resaltado en el gráfico señala la convergencia española con la media europea en el caso de las trayectorias con orígenes intermedios III-IV. La movilidad de salida es similar en los orígenes III españoles y europeos: un tercio asciende a la clase profesional I-II, otro tercio desciende a las clases obreras VI-VII y el tercio restante se reparte entre la misma clase III y la pequeña burguesía IV. La misma pauta convergente se produce en los orígenes IV, con un 25% de ascenso hacia la clase I-II, un 34% de descenso hacia destinos obreros y en torno al 40% de enclasmamiento en la zona intermedia III-IV.

En cambio, predomina de nuevo la divergencia con Europa en el extremo inferior de la estructura española. Los hijos de obreros españoles han tenido menos ascenso a la clase profesional I-II y mayor herencia que sus pares europeos. En concreto, entre los hijos de la clase obrera cualificada V-VI, el 22% de los europeos ascienden a la clase profesional I-II frente al 15% de sus pares españoles, que presentan una herencia del 50%, mientras la europea es del 44%. Donde sí coinciden es en el acceso equivalente a las clases medias III-IV, que ronda el 34%. Por último, entre los hijos de la clase obrera poco cualificada VII, el 16% de los europeos ascienden a la clase profesional I-II por el 12% de los españoles, que presentan una herencia obrera del 59% frente al 54% de los europeos.

En España, nacer y socializarse en una familia obrera supone mayor desventaja que hacerlo en esa misma clase en un país central europeo. El gráfico 12 corrobora la misma pauta de desigualdad clasista con datos de Eurostat, desagregando orígenes de clase y género en el acceso al agregado superior técnico I-II-V. Los hombres y mujeres españoles de procedencia obrera se sitúan a la cola de la UE-25. La mayor igualdad de oportunidades en el acceso a dicho agregado se da en Alemania. Los hijos obreros italianos y franceses se sitúan, en cambio, en la media europea, de la que se alejan sus pares españoles.

En esta desventaja tiene que ver no sólo la singularidad histórica y macroeconómica diferencial entre países, sino también la singularidad de sus sistemas educativos y productivos. Mientras que los países mediterráneos como España o Italia cuentan con sistemas escolares de Formación Profesional y una estricta división taylorista entre el trabajo manual y las ingenierías, en países como Alemania y Holanda predomina la Formación Profesional dual y el reconocimiento social de cualificaciones técnicas (clase V), sin que la división taylorista y clasista del trabajo haya cuajado con tanta fuerza como en los países católicos y mediterráneos como el nuestro.

Gráfico 12 – Probabilidad de enclasmiento en las clases I-II-V (alta experta-técnica) de la población de 25 a 65 años según orígenes de clase por países y sexo. En porcentaje. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de Eurostat (2008): *The social situation in the European Union 2007*.

La perspectiva *outflow* o movilidad de salida permite capturar el modelo de relaciones de clase y de desigualdad de oportunidades predominante en cada país estudiado. En cambio, la perspectiva *inflow* o movilidad de entrada que presenta la tabla 6 permite detallar cómo son reclutados los miembros de las actuales clases de destino. Del 22% de los actuales miembros de la clase profesional experta I-II, uno de cada cinco proviene de la misma clase I-II. Si se suman los reclutados que provienen de las clases medias en conjunto (I-II-III-IVab), asciende al 55%, con una elevada sobrerrepresentación, dado que la suma de sus orígenes es del 31%. El restante 45% de actuales miembros de la clase I-II tiene orígenes obreros (31%) y agrarios (14%), estando subrepresentados, pues sus orígenes sumados alcanzan el 69% del total. Por tanto, el aparente interclasismo de entrada a nuestra clase superior quedaría matizado si se agregan los orígenes y se contrasta su representatividad.

El reclutamiento de la clase III de empleados de cuello blanco (19%) es el que guarda mayor equidad y representatividad respecto a la estructura de orígenes. Por tanto, sería la clase afluyente con mayor igualdad de entrada, que sólo se restringe para los orígenes agrarios. La pequeña burguesía urbana (IVab), que supone el 15% del total de destinos, también resulta ser una clase afluyente, pero con menor representatividad y equidad de acceso que la clase III. La principal razón es la menor inclinación de los hijos de la

Tabla 6 – Movilidad de entrada por orígenes de clase. En porcentaje. 2006

Origen	Destino	Nuevas clases medias		Pequeña burguesía	Clases obreras			% fila
		I-II Experta	III Rutina	IVab Urbana	V-VI Cualificada	VIIa Poco cualificada	VIIb Agraria	
Clases medias	I-II	23	10	3	2	3	1	8
	III	15	14	9	9	8	6	11
	IVab	17	13	17	6	6	2	12
Clases obreras	V-VI	20	33	28	40	32	14	30
	VIIa	11	18	13	17	25	12	17
Clases agrarias	IVc	10	7	20	12	12	16	12
	VIIb	4	5	10	14	14	49	10
Total		100	100	100	100	100	100	100
% columna		22	19	15	18	23	3	100

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

clase experta superior I-II a emprender pequeños negocios (sólo el 3% proviene de dicho origen) y la sobrerrepresentación de los hijos de agricultores (IVc), que han reconvertido su cultura y habilidades de la pequeña propiedad rural al entorno urbano (el 20% de la actual pequeña burguesía urbana proviene de dicho origen).

La entrada a la clase obrera cualificada, cuadros y técnicos de nivel auxiliar (V-VI), que suma un 18% del total de destinos, está mucho más sesgada hacia el reclutamiento de origen obrero y agrario. El 57% de sus miembros procede de las clases obreras urbanas (V-VI-VIIa) y otro 26% proviene de las clases agrarias (IVc-VIIb). El restante 17% de sus efectivos es reclutado desde el descenso social de las clases medias. Cabe destacar una fuerte herencia de entrada (40%) de hijos que proceden del mismo origen, confirmando su consistencia de clase.

En la clase obrera poco cualificada de la industria y los servicios (VIIa), que representa el 23% del total de destinos, se repite la misma pauta de reclutamiento que en la clase obrera V-VI, aunque con menor herencia de entrada (25%) desde los mismos orígenes. En cambio, entre el 3% de los jornaleros agrarios (VIIb) se da una mayor herencia de entrada (49%), que alcanza el 65% si sumamos los dos orígenes agrarios.

3.2 La diversidad territorial de movilidad y fluidez social en España

Una vez analizada la herencia y la redistribución de salida y entrada entre clases, pasamos a analizar la diversidad territorial de la movilidad

Tabla 7 – Estructura de orígenes de clase por territorios. En porcentaje. 2006

	Andalucía	Cataluña	Madrid	Levante	Interior	Atlántica	España
I-II	7	9	16	7	5	7	8
III-IVab-V	25	28	32	21	19	19	24
VI	26	31	26	28	25	31	28
VIIa	14	18	15	20	16	18	17
IVc-VIIb	28	14	11	24	35	25	23
Total	100						

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

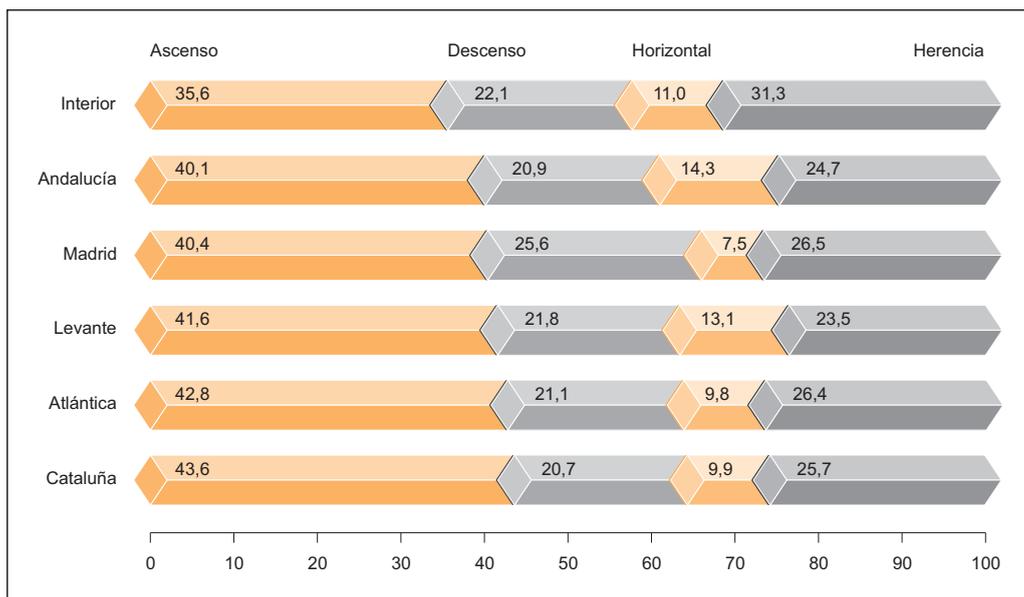
relativa o fluidez social en España. En primer lugar, se analizará la estructura de clases de los padres (orígenes) según la geografía y el territorio, aplicando el esquema EGP-5. El tamaño de la muestra permite desagregar Andalucía, Cataluña y Comunidad de Madrid, pero obliga a agrupar tres grandes áreas territoriales: Levante (Comunidad Valenciana, Murcia y Baleares), España Interior (Aragón, La Rioja, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Extremadura) y la amalgama Atlántica-Cantábrica (Canarias, Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y Navarra). Sabido es que unos territorios han sido tierra de acogida para emigrantes de otras geografías, pero el análisis de la movilidad social territorializada permitirá capturar el crisol de diversidad que caracteriza un país plural, complejo y compuesto como es España.

Los orígenes de clase directiva y profesional (I-II) son más frecuentes, por efecto de la capitalidad del Estado, en Madrid (16%) y más infrecuentes en la España Interior (5%). Asimismo, los orígenes de clases intermedias y pequeña burguesía urbana (III-IVab-V) son más numerosos en Madrid (32%) o Cataluña (28%) que en la zona Atlántica (19%) (tabla 7).

En Cataluña y la zona Atlántica son más frecuentes los orígenes de clase obrera cualificada (31%), situándose por encima de la media española (28%). Los orígenes de clase obrera poco cualificada urbana (VIIa) destacan en la zona de Levante (20%) y no tanto en Andalucía (14%). Por último, los orígenes de clase agrarios (IVc-VIIb) son más frecuentes en la España Interior (35%), donde predominan los pequeños agricultores (IVc), y en Andalucía (28%), en la que son mayoritarios, sobre todo, los padres que han sido jornaleros agrarios (VIIb), con un 20% del total andaluz.

El gráfico 13 presenta las tasas de movilidad absoluta siguiendo el esquema EGP-7 por territorios. La amalgama que llamamos España Interior, con abundantes orígenes agrarios, resulta ser el territorio con mayor herencia de clase y menor ascenso social (35,6%) de los comparados. Con una estructura de orígenes muy diferente y una especialización productiva también divergente, Andalucía y Madrid comparten una misma tasa de ascen-

Gráfico 13 – Tasas de movilidad absoluta por territorios. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

so intergeneracional (en torno al 40%). En las zonas litorales del Levante, Atlántica-Cantábrica y Cataluña es donde se registran mayores oportunidades de ascenso social, siendo relevante el caso catalán, con un 43,6%.

El territorio que presenta mayor descenso social entre padres e hijos es Madrid (25,6%), algo esperable, pues cuenta con escasa movilidad horizontal y parte de una estructura con un origen masivo de clases medias (48%). Como es sabido, las sociedades asentadas de clases medias facilitan un mayor riesgo de descenso, que es menor en territorios donde predominan los orígenes bajos y con poco margen hacia abajo.

Si se suma el ascenso y el descenso de clase para obtener la tasa total de movilidad, se sitúa en cabeza Madrid (66,1%), seguida de cerca por Cataluña (64,4%), Atlántica-Cantábrica (63,3%) y Levante (63,9%). Queda algo más rezagada Andalucía (61%) y, a mayor distancia, la España Interior, con la menor tasa (57,7%).

Como se explicaba en la introducción de este capítulo, la movilidad absoluta y la movilidad relativa no siempre coinciden. Hemos explotado tanto las matrices de movilidad CASHMIN como la EGP-7 aplicando los modelos estandarizados de cálculo de la movilidad relativa o fluidez social por territorios⁴⁴. Con este ejercicio se pretende descubrir qué territorios cuen-

⁴⁴ Los parámetros de ajuste de los modelos log-multiplicativos realizados y los resultados en *odd-ratios* (razón de razones) pueden consultarse en el Anexo al final del capítulo.

tan con estructuras de clase más socialmente fluidas o afluyentes y qué territorios o geografías mantienen estructuras más cerradas y rígidas.

Los estudios previos sobre fluidez social en España⁴⁵ han constatado la tesis de la fluidez constante, que explica que la fluidez social aumenta una vez logrado el cambio agrario-industrial para luego estabilizarse, tanto en el período industrial como en la actual fase posindustrial, sin haber variado en los últimos treinta años. Con independencia de los cambios de movilidad absoluta producida por los ciclos económicos, la fluidez social y la influencia del origen de clase (O) en los destinos (D) permanece constante y estancada. Sin embargo, cabe recordar que los tres estudios citados están restringidos a la población masculina y no captan la gran transformación en igualación y fluidez social que supone la incorporación laboral de la mujer y su emancipación a través de la educación.

Como ya destacamos en la introducción, la reciente investigación colectiva dirigida por Breen (2004) constata, a partir de muestras de hombres y mujeres, el aumento de la fluidez social en nueve de las once sociedades estudiadas. En España, el único análisis paritario de la fluidez social realizado ha sido con datos de Cataluña⁴⁶, refutando la tesis de la fluidez estancada, dado el cambio sucesivo y la elevada fluidez y emancipación de los orígenes de clase (O) que han protagonizado de modo significativo las mujeres⁴⁷. Por tanto, los resultados de la movilidad social relativa dependen de si incluimos o no a las mujeres y de su peso demográfico en la vida activa.

Con los datos de la encuesta del CIS que hemos explotado no nos hemos centrado en calcular la evolución de la movilidad relativa por cohortes. Lo que hemos analizado es la diferente fluidez social según territorios y geografías, con la modesta pretensión de llenar un hueco de conocimiento sociológico todavía inexplorado.

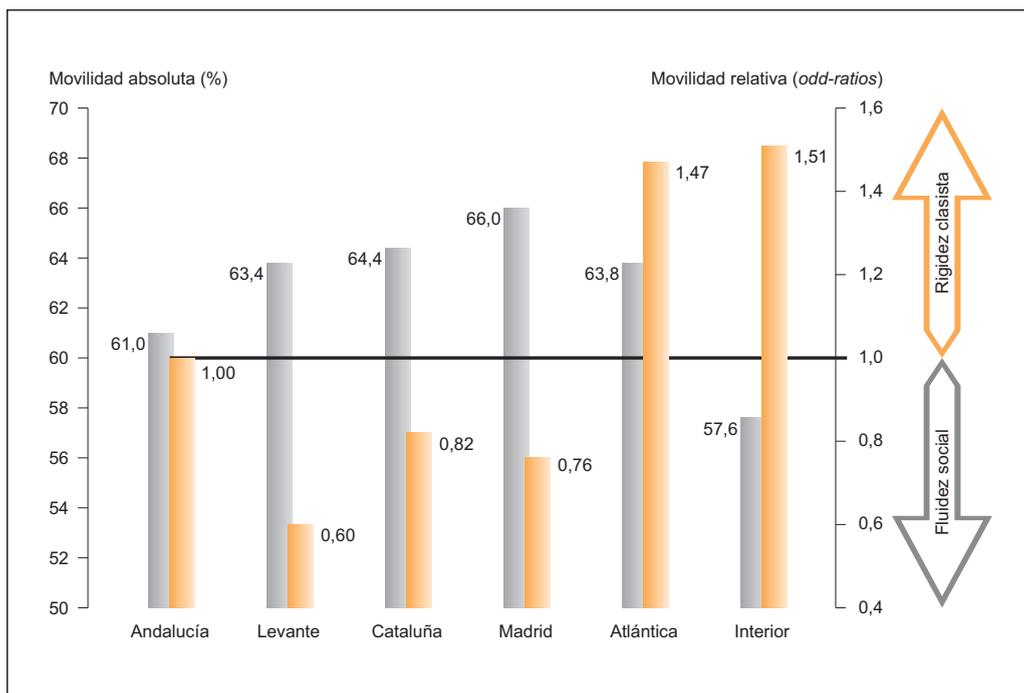
El gráfico 14 presenta las *odds-ratios* de fluidez y rigidez por territorios en el eje derecho y sus respectivos porcentajes de movilidad absoluta en el eje izquierdo. Tal y como hemos comentado, la España Interior es el terri-

⁴⁵ Marqués, I. y Herrera-Usagre, M. (2010): “¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas-Reis*, 131, p. 43-73; Carabaña, J. (1999); Echevarría Zabalza, J. (1999).

⁴⁶ Martínez-Celorio, X. y Marín Saldo, A. (2010).

⁴⁷ En el análisis log-multiplicativo de la movilidad relativa, las betas inferiores a 1 indican reducción de la rigidez social (los orígenes no limitan los destinos) y las betas superiores a 1 indican un aumento de la rigidez o cierre clasista (los destinos están condicionados por los orígenes). En el caso catalán, las mujeres presentan betas inferiores a 1 en las cohortes 1947-1956 (0,38), 1957-1966 (0,54) y 1967-1976 (0,69), mostrando gran fluidez social aunque vaya disminuyendo con el tiempo. Entre los hombres, sus betas son siempre superiores a 1 y, por tanto, afectos a una mayor rigidez (2,15; 1,09; 1,20), que primero disminuye con fuerza y luego remonta para la cohorte más joven.

Gráfico 14 – Movilidad absoluta y fluidez social según la EGP-7 por territorios. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

torio con menor tasa de movilidad absoluta (57,6%). El modelo log-multiplicativo Unidiff (cuyo ajuste se puede consultar en el Anexo) aplicado permite clasificar la fluidez o rigidez social de los territorios tomando Andalucía como referencia para el resto. Por este motivo, Andalucía se presenta con un beta de 1 siguiendo el eje derecho. Los territorios con betas superiores a 1 presentan mayor rigidez clasista que Andalucía: son los casos del área Atlántica-Cantábrica (1,47) e Interior (1,51). Los datos rompen, así, ciertos tópicos populares e inductivos que asignan a Andalucía una estructura social más clasista y rígida.

Si en lugar de aplicar la matriz EGP-7 de movilidad, aplicamos la matriz CASMIN, se obtienen resultados similares con el modelo Unidiff⁴⁸, volviendo a situarse los territorios Atlántica-Cantábrica e Interior como zonas socialmente más rígidas y menos afluyentes, donde los orígenes (O) continúan determinando los posibles destinos (D) de los hijos. Se da la paradoja de que la zona Atlántica-Cantábrica combina una alta movilidad absoluta (63,8%) y una alta rigidez entre clases (1,47). En cambio, la zona Interior combina una baja movilidad absoluta (57,6%) y una alta rigidez entre orígenes y destinos (1,51).

⁴⁸ Véase tabla 12 del Anexo.

Los territorios con betas inferiores a 1 presentan mayor fluidez e igualdad de oportunidades que el referente, Andalucía: Levante (0,60), Madrid (0,76) y Cataluña (0,82). Estos tres territorios presentan altas tasas de movilidad, superando el 63%, con una igualdad más fluida de oportunidades que las restantes áreas comparadas. En suma, el análisis territorial de la movilidad relativa o fluidez entre clases parece perfilar un mapa de tres geografías: una primera muy móvil y fluida (litoral mediterráneo y Madrid), una segunda situada en la media (Andalucía) y una tercera con más rigidez y cierre clasista (Atlántica-Cantábrica e Interior). Cabe advertir que estos dos últimos territorios son una amalgama compleja pero forzada por la insuficiencia de muestras más desagregadas. Esperemos que, en algún momento, podamos disponer de encuestas y datos más territorializados por comunidades autónomas para lograr una mayor precisión en el análisis.

4. Educación y movilidad social

4.1 Educación y movilidad social por cohortes de edad

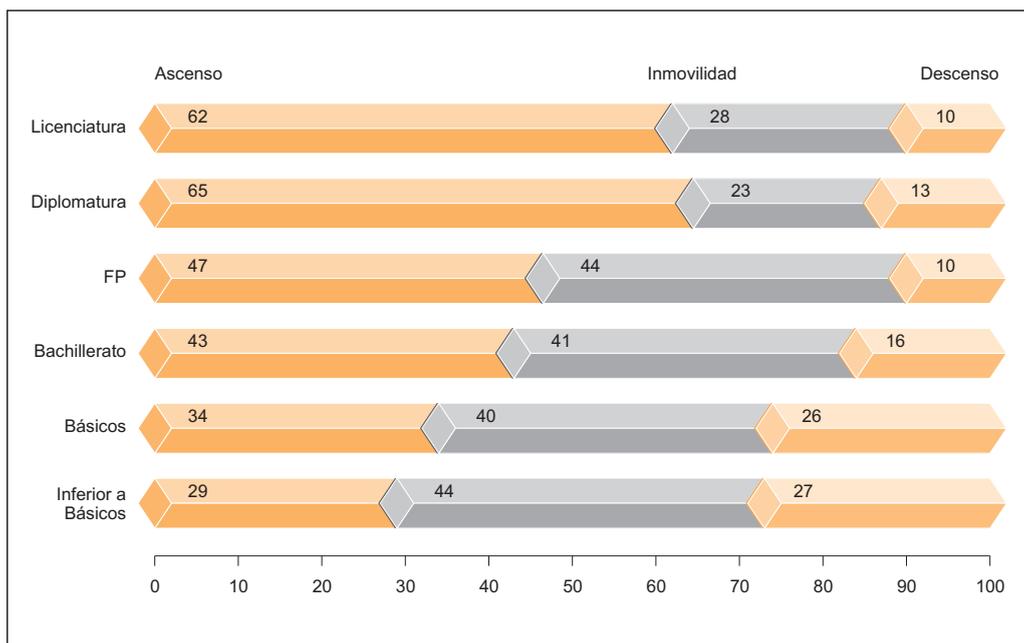
Una vez analizada la movilidad social absoluta y relativa, presentamos los resultados obtenidos al relacionar la educación con la movilidad social. Antes conviene hacer algunas puntualizaciones. Aunque la educación, especialmente la universitaria, es el principal componente jerárquico de la movilidad, cabe advertir que su relación no siempre es lineal, directa y unívoca, como afirma la paradoja de Anderson. El aumento de capital educativo o el ascenso educativo respecto a los padres no equivale ni se corresponde de forma automática con una mayor movilidad ascendente de clase.

Aunque la educación sea un vehículo o condición necesaria, la propia inercia de la expansión educativa comporta mayores dificultades para rentabilizar los títulos y especialidades y lograr el ascenso de clase. La expansión y elevación del nivel educativo medio conlleva un incremento del coste de estatus, dado que para ascender, incluso para mantener la posición de origen, cada vez se requieren niveles y pluses formativos más completos y distintivos (idiomas, másteres, prácticas de empresa, años cursados en el extranjero, etc.). Si en los años setenta un empleado de banca ejercía su empleo con Bachillerato, a los actuales empleados de cajas y bancos se les exige diplomaturas universitarias sin que su rutina operativa sea mucho más compleja.

Boudon⁴⁹ ya demostró que la lógica de estratificación educativa es separable e independiente de la lógica de estratificación y movilidad social.

⁴⁹ Boudon, R. (1983): *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia (original de 1973).

Gráfico 15 – Tasas de movilidad absoluta de la población de 30 a 64 años por nivel de estudios según la matriz EGP-7. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

Como sociedad podemos lograr una mayor equidad de resultados educativos sin que ello se traduzca en una mayor fluidez social entre las clases de origen y destino. Por lo tanto, la relación entre educación y movilidad social es más compleja y paradójica de lo que establece el sentido popular, deudor todavía de un pasado de exclusión educativa.

En el caso español, la educación es el principal componente jerárquico de la movilidad social computada en la matriz EGP-7 (gráfico 15). Los títulos universitarios, con las diplomaturas por delante de las licenciaturas, encabezan las probabilidades de ascenso social.

Los titulados en FP superan a los bachilleres en la tasa de ascenso (47% frente a 43%) y registran un menor descenso intergeneracional que éstos. A su vez, la educación básica presenta mayor ascenso social (34%) que los encuestados que no han logrado completarla (29%), aunque ambos niveles comportan las mayores tasas de descenso social (26% y 27%).

La distribución del ascenso social según el capital educativo se muestra en la tabla 8. Los titulados superiores suponen el 33% del total del ascenso de clase y los graduados básicos (EGB, ESO y similares) suman el 24%. La inmovilidad tiende a distribuirse replicando de forma casi fidedigna la distribución de las desigualdades educativas, excepto en el caso de los universitarios, que representan un 23% de todos los encuestados, pero sólo el 15% de

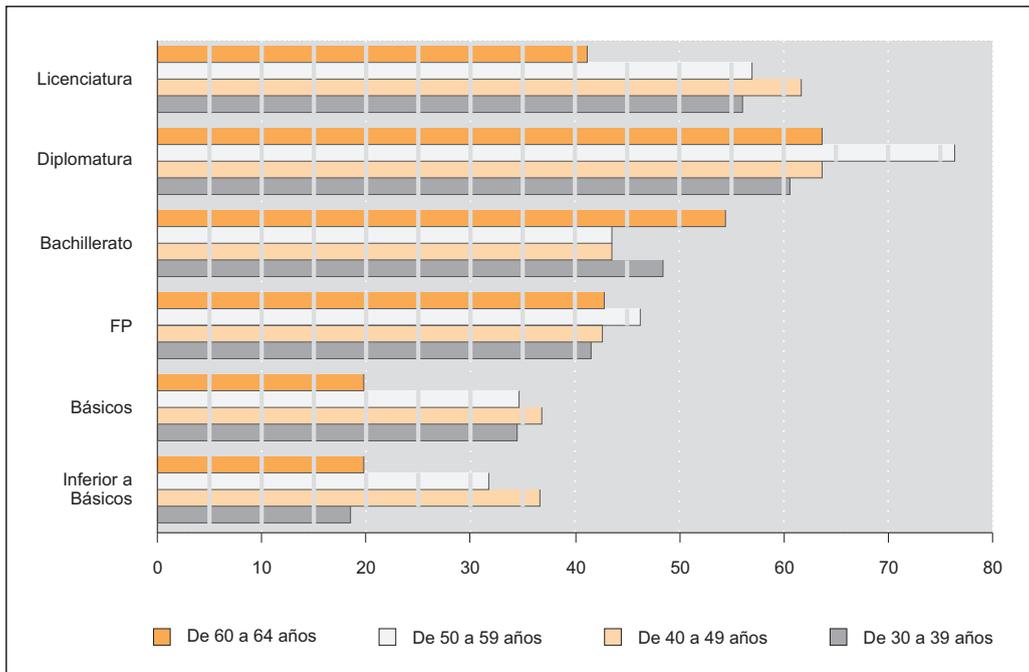
Tabla 8 – Distribución de la movilidad social de la población de 30 a 64 años por nivel de estudios. En porcentaje. 2006

	Ascenso	Inmovilidad	Descenso	Total
Universitarios	33	15	13	23
FP	18	19	10	16
Bachillerato	12	12	8	12
Básicos	24	31	41	29
Inferior a Básicos	13	23	28	20
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

los inmóviles. La distribución del descenso social, en cambio, está sesgada y más concentrada en los niveles básicos (41%) e inferior a básicos (28%).

Los resultados de ascenso social según capital educativo y cohortes de edad para la población entre 30 y 64 años en 2006 se observan en el gráfico 16. La cohorte que tenía entre 60 y 64 años en 2006 presenta menores tasas de ascenso, como ya hemos visto, que se reducen al 20% para los encuestados con niveles básicos e inferiores a básicos. En cambio, las cohortes de 40 a 49 años y de 50 a 59 años con estos dos niveles formativos obtienen mayores niveles de ascenso, llegando hasta el 37% por la coyuntura favorable de

Gráfico 16 – Ascenso social de la población de 30 a 64 años por nivel de estudios y grupos de edad. En porcentaje. 2006

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

industrialización y terciarización de la economía española. Ambos niveles formativos bajos tienen un ascenso social simétrico y equiparable si exceptuamos las cohortes 6 y 7 (30-39 años), dado que los grados básicos se alcanzan por primera vez como distintivos, registrando mayor ascenso (34%) que el logrado por los encuestados sin completar la EGB (19%).

Por tanto, las cohortes nacidas entre 1967 y 1976 son las primeras en verse afectadas por el estigma y la señal negativa del fracaso escolar, que se traduce en un menor ascenso social, lo que refleja la elevación de las exigencias de cualificación del mercado de trabajo. Los titulados con FP, en cambio, han seguido con unas tasas casi constantes de ascenso social, entre el 41% y el 46%. Más irregular ha sido la evolución del ascenso desde el Bachillerato, máximo nivel de estudios que camufla a ciertos encuestados con niveles universitarios inacabados. Mientras que para la cohorte de 60 a 64 años el Bachillerato significaba un nivel distintivo (ascenso del 55%) por minoritario, en las cohortes de 50 a 59 años y de 40 a 49 años se rebaja su tasa de ascenso hasta el 44%, remontando en las cohortes de 30 a 39 años hasta el 49%.

Las diplomaturas universitarias destacan por ser, históricamente, el grado con mayor oportunidad de ascenso social. Contando con graduados procedentes de orígenes bajos y modestos, han representado un vehículo directo de ascenso hacia la fracción baja de la clase profesional II (maestros, enfermeros, etc.) expandida con la construcción del Estado de bienestar. Su máxima cota de ascenso social, ya inigualable, se logra en las cohortes de 50 a 59 años, con un 76%, que se ha reducido al 61% en las cohortes de 30 a 39 años, aunque supera a los licenciados de esas edades.

Por último, las licenciaturas también han facilitado una alta oportunidad de ascenso social, especialmente a partir de las cohortes de 50 a 59 años, que registran un 57%, superado por las cohortes de 40 a 49 años, con un máximo del 62%. En cambio, en la cohorte de 60 a 64 años las licenciaturas y carreras largas presentan una menor tasa de ascenso (41%) por tener una composición más elitista que las diplomaturas, cuyo objetivo primordial era la reproducción de estatus.

4.2 La educación, ¿determina el destino social y la movilidad de clase?

Para las teorías funcionalistas, el proceso de industrialización genera una nueva pauta de estratificación, donde las titulaciones académicas desplazan a los factores adscriptivos de origen de clase como nuevos criterios

centrales de estratificación social⁵⁰. La nueva pauta meritocrática de estratificación en las sociedades industriales, centrada en la educación de los sujetos, sería el resultado final de tres efectos modernizadores, según Erikson y Goldthorpe⁵¹.

En primer lugar, el desarrollo tecnológico y el crecimiento del sector servicios provocan nuevos *efectos estructurales*: a) disminución gradual, pero constante, de ocupaciones rutinarias y poco cualificadas; b) aumento de la fuerza de trabajo técnica y calificada; y c) mayor expansión de las grandes industrias y burocracias públicas, donde predomina la selección meritocrática de candidatos y no la adscripción o el favoritismo. Como resultado, aumenta el volumen de las clases profesionales e intermedias, la demanda universitaria y las opciones de ascenso.

En segundo lugar, la modernización industrial introduce nuevos *efectos composicionales*, creando una nueva divisoria entre los sectores expansivos y más dinámicos de la economía (con predominio de la selección meritocrática de candidatos) y los sectores más tradicionales y maduros (pequeña empresa, negocios familiares y sector agrario), donde apenas cuentan las titulaciones académicas como requisito de acceso. Esta divisoria entre sectores productivos dinámicos y tradicionales tiene importantes consecuencias en las oportunidades de movilidad de los individuos según la especialización sectorial de los territorios⁵².

En tercer lugar, la estratificación social pasará a ser más dependiente que nunca de las titulaciones académicas, dando lugar a nuevos *efectos procesuales*. La mayor igualdad de oportunidades educativas y la mayor aplicación de los criterios universalistas de selección de personal debilitan la determinación del origen de clase (O) en el acceso a la educación (E) y en el propio destino social (D). En el modelo meritocrático es el sistema educativo (no las familias ni el mercado) el que centraliza la primera jerarquización y selección de los talentos individuales y pasa a convertirse en la nueva institución clave del proceso de estratificación y asignación social.

La educación, ¿determina el destino social de los españoles? ¿Es el factor más determinante de su movilidad social o no? Trataremos de responder a estos dos interrogantes aplicando dos modelos estadísticos. Empezaremos por analizar el papel que juega la educación en la movilidad social a partir del árbol de clasificación del χ^2 . Tomando como variable dependiente la movilidad social (ascenso, herencia y descenso) de los sujetos, este procedi-

⁵⁰ Blau, P. M. y Duncan, O. D. (1967): *The American Occupational Structure*. Nueva York: Free Press; Treiman, D. J. (1970): "Industrialization and social stratification", en Laumann, E. O. (ed.): *Social Stratification: Research and Theory for the 1970s*. Indianapolis: Bobbs Merrill.

⁵¹ Ericsson, R. y Goldthorpe, J. H. (1993).

⁵² Echevarría Zabalza, J. (1999).

miento va aislando e interrelacionando las variables ordinales más significativas e influyentes en la dependiente.

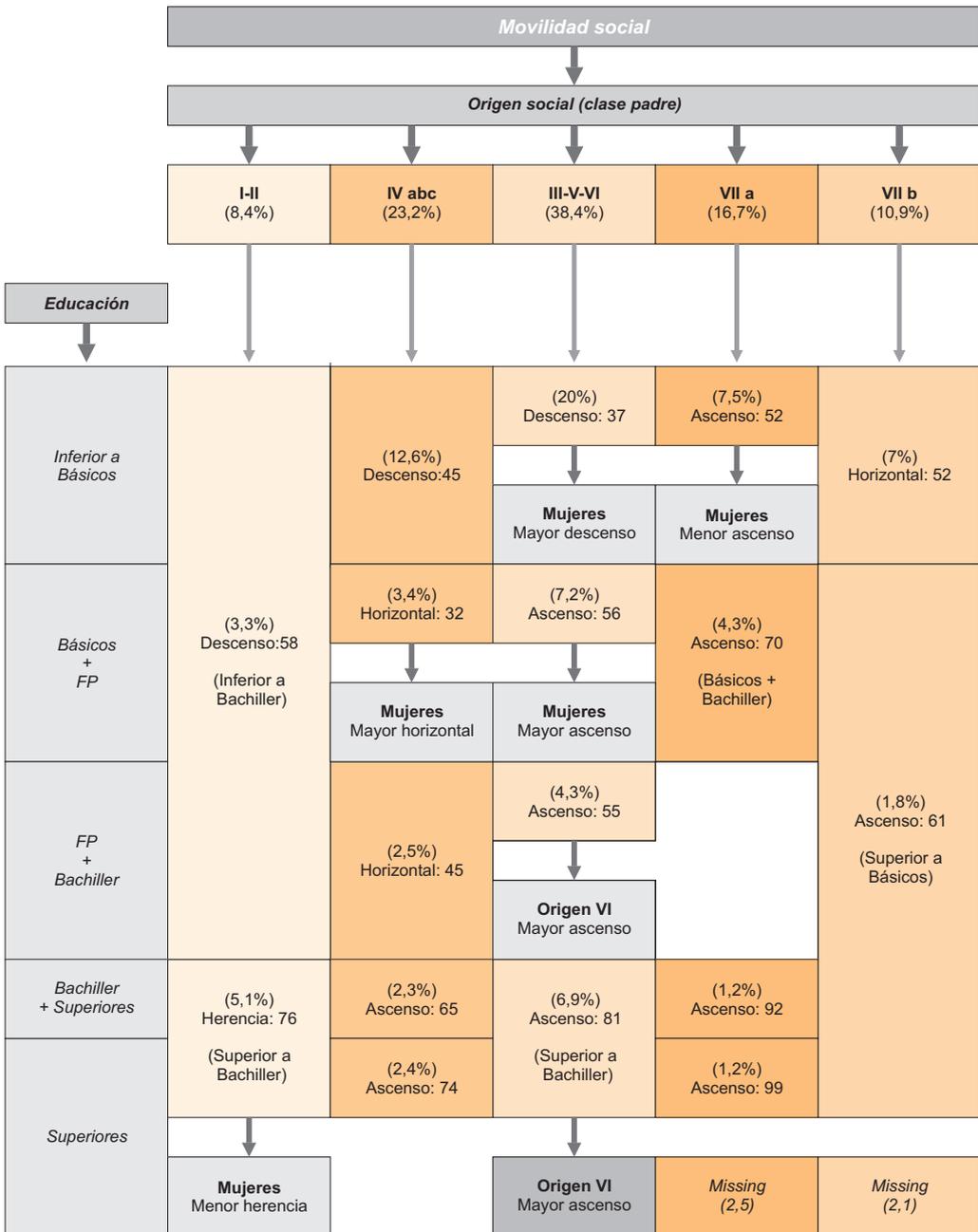
El cuadro 7 presenta los resultados del árbol de clasificación, aislando la clase de origen como primer factor ordinal y discriminatorio del que dependen las trayectorias de movilidad. El árbol diferencia hasta cinco orígenes sociales con trayectorias diferenciadas como si fueran ramas singulares y separadas unas de otras. La segunda variable ordinal es el nivel educativo de los sujetos con otras cinco categorías que se cruzan y combinan con los orígenes sociales. En ciertos casos, aparece una tercera variable ordinal, que es el género, diferenciando resultados en función de ser hombre o mujer. Ni la variable edad ni la variable renta o patrimonio heredado resultan significativas para la movilidad social según el árbol de clasificación.

Vamos a describir de forma breve las ramificaciones creadas bajo este procedimiento. La movilidad social protagonizada por los orígenes de clase profesional I-II depende de haber superado o no el nivel de Bachillerato. Si no se supera, el descenso social de los hijos de estos orígenes alcanza el 58%, y si se supera, la herencia de clase alcanza el 76%. A su vez, las hijas de este origen de clase con estudios superiores al Bachillerato logran una menor herencia y mayor descenso que sus hermanos. El factor género condiciona sus opciones. Entre los orígenes de pequeña burguesía (IVabc) contar con estudios inferiores a básicos supone un descenso social del 45%, tener estudios básicos o FP o Bachillerato representa una mayor movilidad horizontal, especialmente para las hijas de estos orígenes y niveles educativos. Por último, tener estudios superiores supone un ascenso social del 74% para los hijos de la pequeña burguesía.

El árbol de clasificación agrupa las opciones de movilidad social para los orígenes III-V-VI, que suman el 38,4% del total. Este porcentaje se fracciona como sigue: un 20% de sus hijos tiene un nivel inferior a los estudios básicos y más tendencia al descenso social entre las hijas; el 7,2% cuenta con estudios básicos o FP y consiguen mayor ascenso social según el género si se trata de las hijas; el 4,3% con estudios secundarios obtienen mayor ascenso social si proceden de la clase obrera VI y el restante 6,9% de los hijos de estos orígenes con niveles de Bachillerato o superiores logran mayor ascenso social si proceden de la clase VI.

En suma, parece coherente que las trayectorias de movilidad dependan del punto de partida, siendo diferentes según el margen posible de ascenso o descenso. Los orígenes profesionales I-II no admiten margen de ascenso, siendo toda su movilidad descendente. Al contrario pasa con el extremo inferior de los jornaleros agrarios VIIb, cuya posición no permite descenso, por lo que toda su movilidad es de signo ascendente. Una vez diferenciadas las trayectorias factibles según los orígenes, la educación (E) de los sujetos es la variable ordinal más significativa e influyente, seguida en ciertos casos por la variable género, sin que aparezcan las variables edad ni

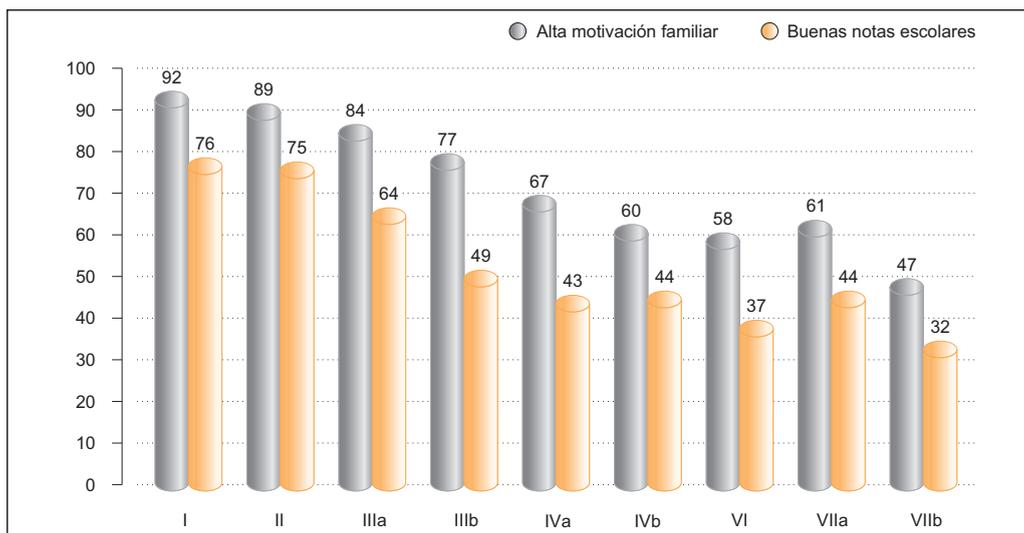
Cuadro 7 – Factores ordinales de la movilidad social según el árbol de clasificación del chi²



Nota: En color gris se destacan las variables ordinales de clasificación.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

renta heredada como factores multiplicadores o restrictivos de la movilidad. Este modelo confirmaría la educación como el factor con mayor poder clasificatorio de la movilidad.

Gráfico 17 – Motivación familiar y rendimiento académico por destinos de clase. En porcentaje. 2006

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

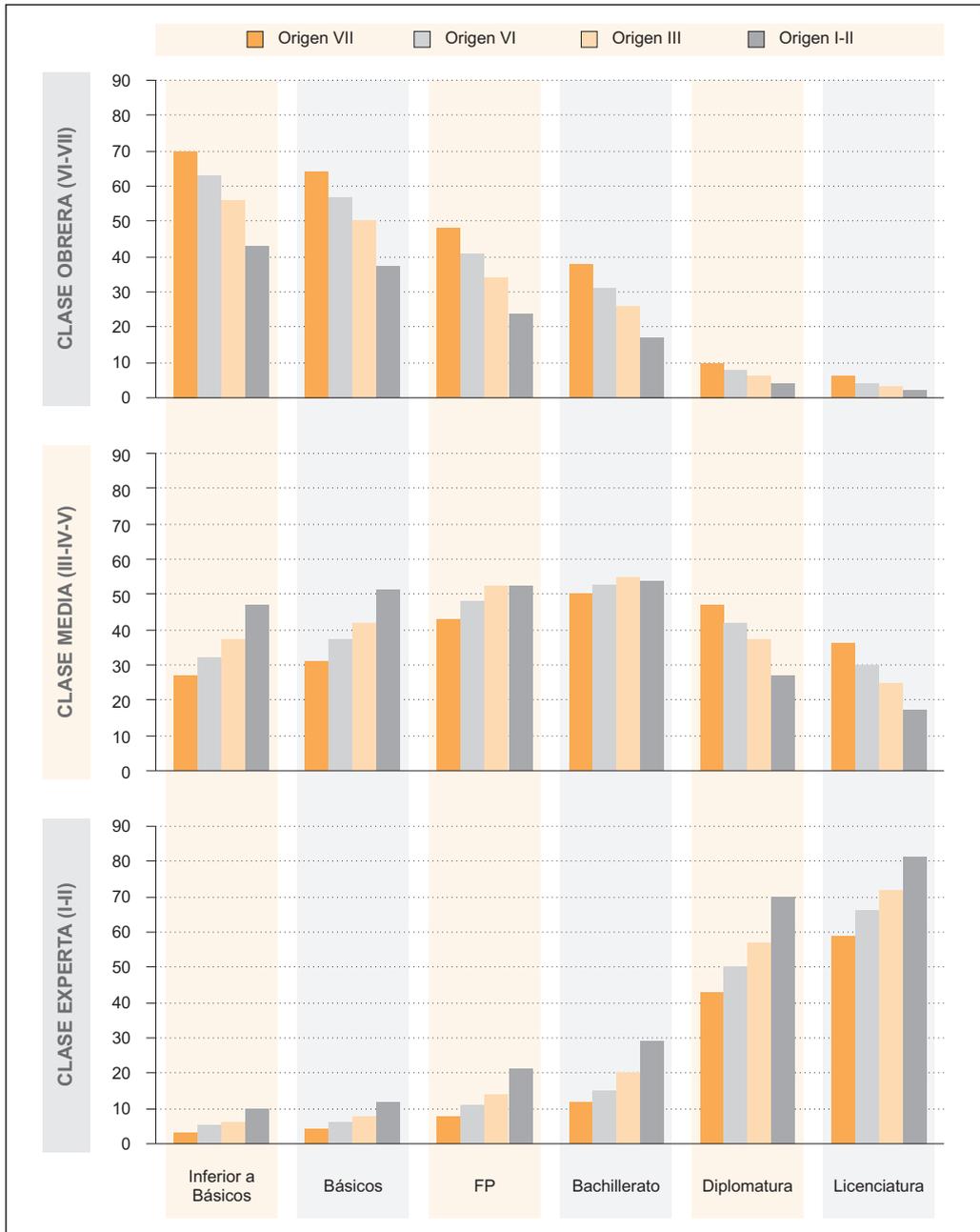
El gráfico 17 proporciona otro indicio de la importancia jerarquizadora de la educación en los destinos de clase. Preguntados los sujetos por el grado de apoyo y motivación en los estudios que recibieron de sus padres y por la calidad de sus notas académicas, se observa una clara simetría entre estas dos variables y la jerarquía de clases a la que llegan los sujetos. Son los directivos (clase I) y los profesionales expertos (clase II) los que manifiestan haber tenido una alta motivación familiar para los estudios (en torno al 90%) y unas buenas notas académicas (alrededor del 75%). En cambio, los jornaleros agrarios (clase VIIb) reconocen haber tenido un mayor desapego por la escuela, con rendimientos más bajos y motivación familiar menos intensa. En suma, el sistema educativo funciona en España como un filtro jerarquizador que predice con eficacia el posterior enclasmamiento en función de los rendimientos y del apoyo familiar.

Se ha utilizado un segundo procedimiento para determinar las variables que influyen en los destinos de clase (D) con una regresión logística que, a su vez, permite computar probabilidades. Para ello hemos puesto en juego cuatro variables independientes: origen social, género, edad y nivel educativo. En la regresión, ni los parámetros de género ni los de edad aparecen como significativos de los destinos de clase. En cambio, los parámetros asociados al nivel educativo y al origen social son los dos significativos, corroborando así los resultados del árbol de clasificación del χ^2 del primer procedimiento⁵³.

⁵³ En la tabla 13 del Anexo pueden consultarse las odds-ratios de la regresión. A partir de éstas se ha construido la tabla de probabilidades de enclasmamiento según el nivel educativo y el origen social (tabla 14 del Anexo).

El gráfico 18 presenta el cómputo de probabilidades y el efecto jerarquizador del nivel educativo combinado con la determinación del origen social, que sigue siendo influyente, tal y como hemos comentado:

Gráfico 18 – Destinos de clase según origen social y nivel de estudios. En porcentaje. 2006



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.

a) El efecto del origen social permite a los hijos de las clases superiores (I-II) con bajos niveles educativos acabar con menor probabilidad en destinos obreros. Dicha probabilidad se incrementa cuanto más bajo es el origen social y el nivel educativo.

b) El origen social también interviene para asegurar destinos de clase media (III-IV-V) a los hijos de las clases superiores (I-II) con bajos niveles educativos muy por encima del resto de orígenes. A su vez, la devaluación de los títulos superiores perjudica mucho más a medida que más bajo es el origen social, terminando con mayor probabilidad en destinos de clase media.

c) El enclasmiento en destinos de clase profesional experta (I-II) siempre es mayor entre hijos de dicho origen sin importar su nivel educativo, aunque se eleva hasta el 70% si cuentan con diplomaturas y hasta el 81% si son licenciados. En cambio, la probabilidad de acabar en destinos I-II para los diplomados hijos de obreros poco cualificados (VII) desciende al 43% y para los hijos licenciados baja hasta el 59%.

En resumen, en la España actual el factor educación resulta determinante de los destinos de clase, pero matizado por el origen de clase, obteniendo un mejor enclasmiento y un mayor rendimiento de los títulos cuanto más alto sea el origen y a la inversa. Una vez llegados hasta aquí, parece evidente que queda mucho por mejorar en el terreno de la igualdad de oportunidades educativas y en la reducción de la influencia de los orígenes de clase en los destinos.

Anexo

Tabla 9 – Resultados del ajuste de modelos de fluidez social (CASMIN)

Modelo	G ²	GL	p	AIC	BIC	rG ²	ID
Independencia	1.354	276	0,00	802	-963	-	20%
Inde. condicional	867	216	0,00	435	-946	36%	17%
Casi-simetría	202	195	0,34	-188	-1.435	85%	7%
Fluidez constante	156	180	0,90	-204	-1.355	88%	7%
UNIDIFF	96	154	1,00	-212	-1.197	93%	5%

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

Tabla 10 – Parámetros del modelo Unidiff (CASMIN)

	Beta	CasiDE	OR _(2,5)	OR	OR _(97,5)
Andalucía	0,0000	0,2138	0,66	1,00	1,52
Cataluña	-0,1951	0,2938	0,46	0,82	1,46
Madrid	-0,0516	0,2548	0,58	0,95	1,56
España Interior	0,6982	0,1058	1,63	2,01	2,47
Levante	-0,5580	0,4578	0,23	0,57	1,40
Atlántica-Cantábrica	0,6929	0,1021	1,64	2,00	2,44

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

Tabla 11 – Resultados del ajuste de modelos de fluidez social (EGP-7)

Modelo	G ²	GL	p	AIC	BIC	rG ²	ID
Independencia	1.275	276	0,00	723	-1.041	-	19%
Inde. condicional	846	216	0,00	414	-967	34%	16%
Casi-simetría	217	195	0,13	-173	-1.419	83%	7%
Fluidez constante	163	180	0,82	-197	-1.348	87%	7%
UNIDIFF	112	154	1,00	-196	-1.180	91%	6%

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

Tabla 12 – Parámetros del modelo Unidiff (EGP-7)

	Beta	CasiDE	OR _(2,5)	OR	OR _(97,5)
Andalucía	0,0000	0,1556	0,74	1,00	1,36
Cataluña	-0,1928	0,2196	0,54	0,82	1,27
Madrid	-0,2714	0,2549	0,46	0,76	1,26
España Interior	0,4135	0,1004	1,24	1,51	1,84
Levante	-0,5136	0,3663	0,29	0,60	1,23
Atlántica-Cantábrica	0,3881	0,0892	1,24	1,47	1,76

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

Tabla 13 – Regresión logística “destino de clase”: selección de variables retenidas por el modelo

	Valor	DE	Valor t	p
Educación hijos/as				
Inferior a Básica	1	1	1	
Básica	0,2627	0,1015	2,5891	0,0096
FP	0,9033	0,1119	8,0741	0,0000
Bachillerato	1,3285	0,1256	10,5801	0,0000
Diplomatura	3,0391	0,1430	21,2560	0,0000
Licenciatura	3,6749	0,1474	24,9387	0,0000
Origen social				
Origen I-II	1	1	1	
Origen III	-0,5313	0,1627	-3,2648	0,0011
Origen IV	-0,2505	0,1494	-1,6771	0,0935
Origen VI	-0,8209	0,1484	-5,5333	0,0000
Origen VIIa	-1,1126	0,1568	-7,0976	0,0000
Origen VIIb	-1,2233	0,1795	-6,8154	0,0000

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social*.

Tabla 14 – Probabilidades del destino de clase según origen social y logro educativo

Educación hijo/hija	Logro educativo por origen de clase (%)		Probabilidades del destino de clase		
			I+II Experta	III+IV+V Intermedias	VI+VII Obreras
Sin Básicos (17,7%)	I+II	2	10%	47%	43%
	III	8	6%	37%	56%
	IV	20	8%	43%	49%
	VI	17	5%	32%	63%
	VIIa	18	3%	27%	70%
	VIIb	37	3%	25%	72%
Básicos (29,2%)	I+II	5	12%	51%	37%
	III	19	8%	42%	50%
	IV	27	10%	47%	43%
	VI	36	6%	37%	57%
	VIIa	35	4%	31%	64%
	VIIb	41	4%	29%	67%
FP (17,7%)	I+II	8	21%	55%	24%
	III	20	14%	52%	34%
	IV	17	17%	54%	28%
	VI	22	11%	48%	41%
	VIIa	19	8%	43%	48%
	VIIb	11	7%	41%	51%
Bachillerato (12,3%)	I+II	15	29%	54%	17%
	III	19	20%	55%	26%
	IV	12	24%	55%	21%
	VI	10	15%	53%	31%
	VIIa	11	12%	50%	38%
	VIIb	5	11%	48%	41%
Diplomados (10,5%)	I+II	20	70%	27%	4%
	III	14	57%	37%	6%
	IV	12	64%	31%	4%
	VI	9	50%	42%	8%
	VIIa	8	43%	47%	10%
	VIIb	4	40%	49%	11%
Licenciados (12,6%)	I+II	50	81%	17%	2%
	III	20	72%	25%	3%
	IV	12	77%	20%	2%
	VI	6	66%	30%	4%
	VIIa	9	59%	36%	6%
	VIIb	2	56%	38%	6%

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.634. Clases sociales y estructura social.*

La situación que estamos viviendo en España pone de manifiesto que no estamos atravesando simplemente una crisis, sino un verdadero cambio de época. Los impactos del gran cambio tecnológico que significa Internet han modificado ya el funcionamiento del sistema económico, está implicando grandes cambios en la vida de las personas y está generando una profundización de la crisis de legitimidad de las instituciones políticas y representativas de la democracia.

Asistimos a una notable degradación del lenguaje público en nuestro país. El lenguaje de los políticos y de los medios de comunicación se ve cada vez más invadido por el insulto y el exabrupto. El debate de ideas, de contenido, va siendo desplazado por la descalificación personal o el juicio de intenciones. Todo ello constituye un claro debilitamiento de la vida democrática, que exige un uso respetuoso de la palabra.

Sin empresas y sin emprendedores no saldremos de esta crisis. ¿Están preparados para ello nuestras empresas y nuestros empresarios? Analizamos la iniciativa empresarial, las diferencias por sectores económicos, los factores de éxito y fracaso en el emprendimiento, la situación de las PYMES españolas, sus características, sus estrategias de competitividad y sostenibilidad en un contexto necesariamente global o internacionalizado.

Durante décadas la educación ha actuado en nuestro país como el gran ascensor que facilitaba la igualdad de oportunidades y la mejora de los individuos en la escala social. Esa capacidad sigue manifestándose en la actualidad, pero con mucha menor intensidad. La actual crisis iniciada en la segunda mitad de 2008 pone de actualidad el debate en torno a la desigualdad de oportunidades educativas y la continuidad o no de la educación como principal canal abierto de movilidad social.

Los españoles ven con preocupación creciente el futuro del sistema sanitario. La crisis impacta en la sanidad por dos vías: por el aumento de las necesidades y por la reducción de los recursos del Sistema Nacional de Salud. Los recortes estructurales en sanidad ponen en riesgo uno de los pilares básicos de nuestro Estado de bienestar y nos alejan de Europa. Hay alternativas a unas medidas que afectan más a los más débiles y con previsibles altos costes diferidos en salud y gasto sanitario.

Las TIC, con su desarrollo acelerado y omniabarcante gracias a las nuevas redes y dispositivos, están redefiniendo nuestra vida en todos los ámbitos. Avanzamos hacia la sociedad de la hiperconectividad. Las tremendas oportunidades sociales, económicas, educativas y políticas que este contexto tecnológico nos ofrece sólo se realizarán si desde dentro son permanentemente interpeladas respecto a su impacto en la vida de las personas y de la sociedad.

El avance en las infraestructuras de transporte en nuestro país en las últimas décadas ha sido espectacular. Precisamos ahora apostar por modos sostenibles al servicio de las necesidades de los ciudadanos, más integrados y competitivos, con menos costes económicos y ambientales. En las ciudades el paradigma de la velocidad, cuyo objetivo era la fluidez del tráfico, empieza a ser sustituido por un modelo de ciudad vivible, donde la movilidad motorizada pierde su protagonismo.

